



LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 45 • MAYO • 1949

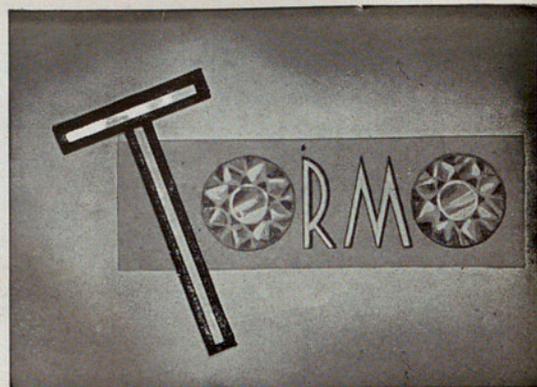
Manuel Souza



TALLERÍAS MARTÍ

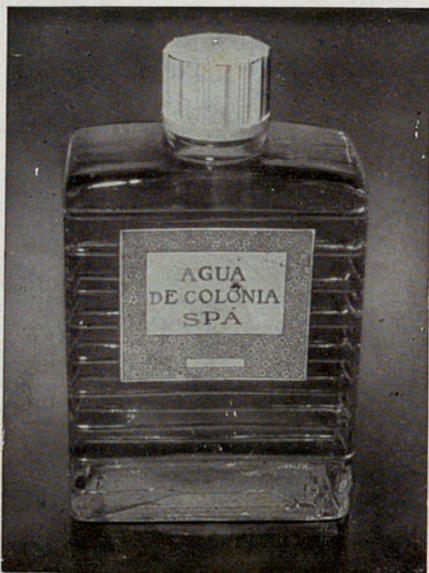
Cristalerías - Artículos de regalo tallado y decorado
Encargos especiales para bodas y bautizos - Reparaciones
Precios interesantes
RAMBLA DE CATALUÑA, 76, INTERIOR-BARCELONA

**COMPRAS
SELECTAS**



Joyería y Relojería TORMO

Piedras del Cabo de Buena Esperanza
FERNANDO, 19 - TELEF. 22634
BARCELONA



Recomendamos a Ud. la exquisita AGUA DE COLONIA SPÁ de perfume fresco, de gran intensidad, tono elegante, y tipo inglés, para baño y uso general. Pesetas 60 litro

De perfumes ANTONIO SPÁ
Apartado, 37 - MATARÓ (España)



Muebles ROSELL
DECORACIÓN

Talleres especializados en mobiliario de lujo
Exposición y venta:
PARÍS, 211 (junto Balmes)
Teléfono 72708
BARCELONA



Traje chaqueta en gabardina verde
hoja con vuelo en la falda

Creación MALLAFRÉ
Ronda San Pedro, 24 - Tel. 18835 - BARCELONA

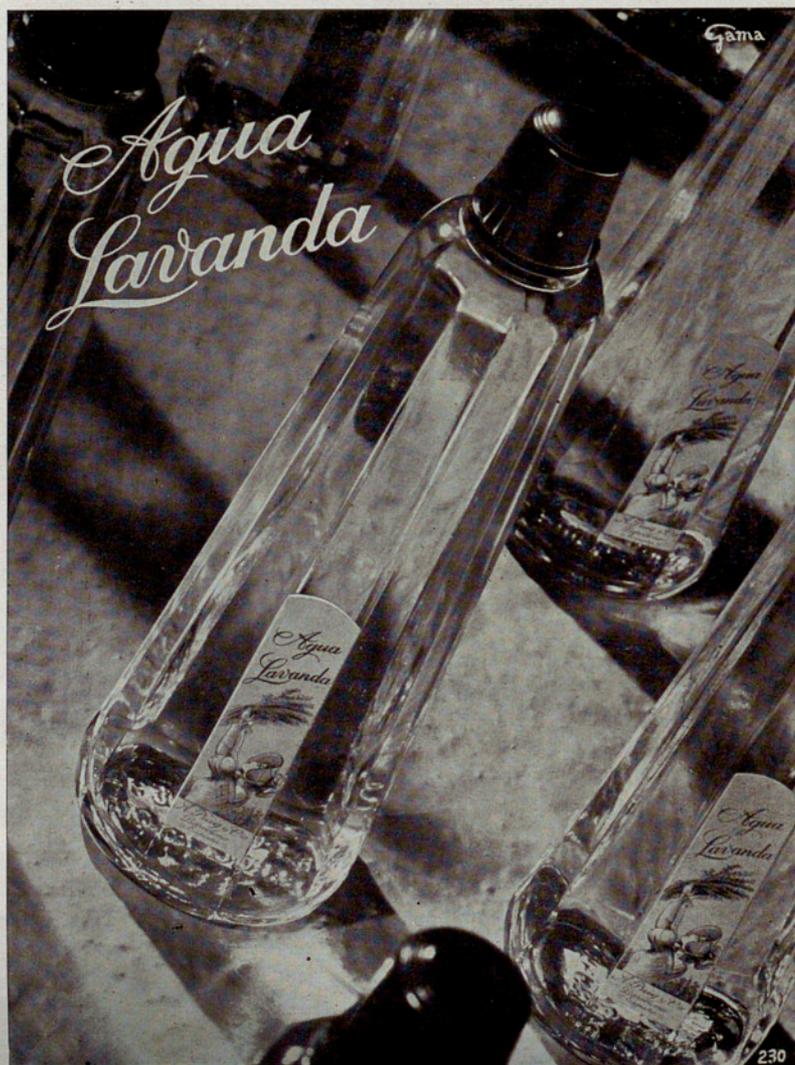


GALERIA CONDAL
LAMPARAS
Abello's

AV. JOSE ANTONIO 632
TEL. 22903
BARCELONA

LÁMPARAS Y ARAÑAS
FILIGRANAS DE BRONCE Y CRISTAL
PORCELANAS-CRISTALERÍAS
REGALOS SELECTOS

EVIDENCIARÁ SU NATURAL DISTINCIÓN SI NOS CONFÍA SU
LISTA DE BODAS



LABORATORIOS A. PUIG Y CIA BARCELONA



Su belleza en relieve...
 MAQUILLANDOSE CON
 LOS POLVOS TABU o EMIR



perfumes
Dana

ELABORA LOS POLVOS DE BELLEZA
 TABU • EMIR • TODAVIA • ENCAJES
 SON CREMOSOS, FINISIMOS, ADHERENTES

PARIS • NEW YORK • BUENOS AIRES • BARCELONA



UN FRESCO ALIENTO

Vivificante...

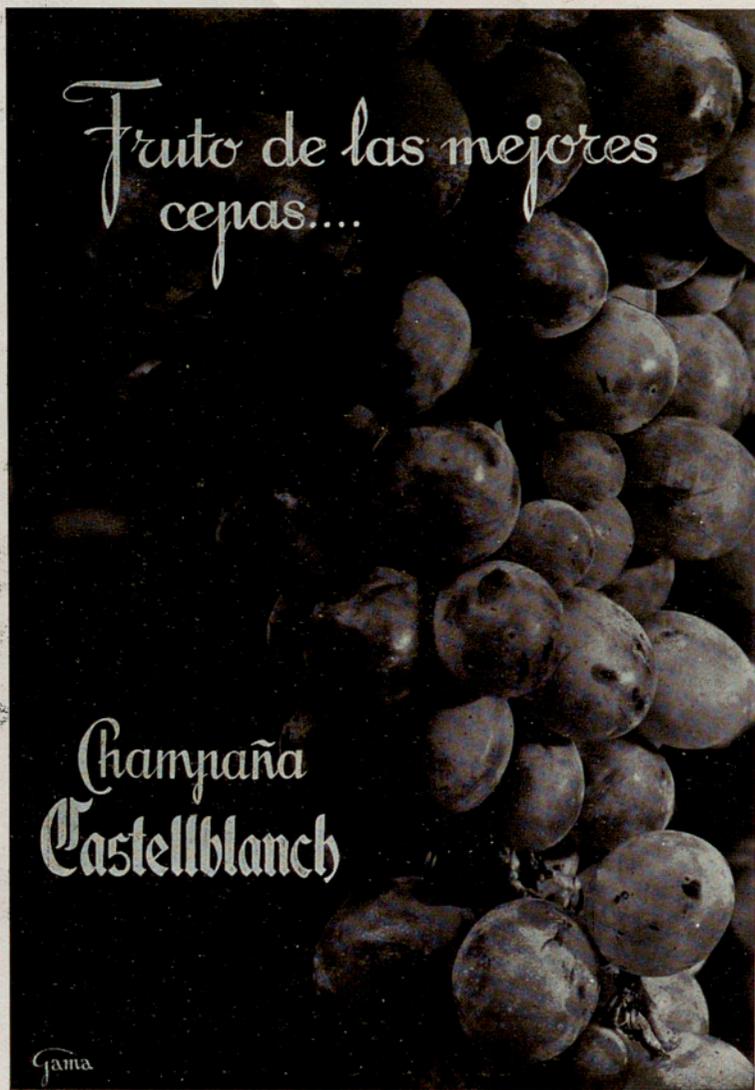
Agua de Colonia

**ROYALE
AMBRÉE**

LEGRAIN
PARFUMEUR - PARIS



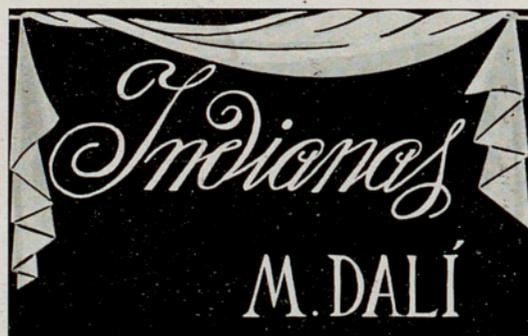
Summum
ZAPATERIA DE LUJO
Paseo de Gracia, 36



*Fruito de las mejores
cepas....*

**Champana
Castellblanch**

Gama



ESTAMPADOS A MANO - TELAS PARA DECORACIÓN

Algo nuevo y tradicional coincidente con las actuales directrices de la decoración Inglesa y Norteamericana

EXPOSICION Y VENTA:

PASEO DE GRACIA, 11
(Galeria Condal)
BARCELONA

Taller de Estampación en el Pueblo Español, de Montjuich



Museo de Artes e Industrias Populares

Petróleo Gal



**para conservar
hoy el pelo de
mañana.**

**Eficacia acreditada
por la experiencia
de dos generaciones.**



JABÓN HENO DE PRAVIA
JABÓN MARYSOL
AGUA DE COLONIA AÑEJA
FIXOL
PASTA DENS
ELIXIR DENS

VERITAS

C-5. 10262.

El más sólido soporte
DE LA

**PROPIEDAD
INMOBILIARIA**



**BANCO
DE LA
PROPIEDAD**

*Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Agente de préstamos para el Banco Hipotecario
de España - Cuentas corrientes - Valores y cupones - Depósitos
Caja de Ahorros*

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 - (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 53191

Sucursales.

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 261448

ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6795

VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR
San Andrés, 10+

Agencias. BADALONA, HOSPITALET
DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telefónica:
PROPIEBANCH

Liceo

AÑO VI - NÚM 45 - MAYO 1949
MADRID BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54'— Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108'— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS



NUESTRA PORTADA:

"DOS MUJERES DE IBIZA", óleo de José M. Mallol-Suazo.
Colección Establecimientos Maragall, S. A.

LA ALEGRÍA DE LO NUEVO

Uno puede sentirse henchido de vida —digamos en la primavera— a pesar de rodearnos por doquier cosas que rezumen vejez y monotonía, enteramente desprovista de todo incentivo. Digamos también que esa esporádica vitalidad es completamente anómala para los más. El formidable poder de la naturaleza se adueña de cuanto vive y le hace sentir su influjo inevitable y necesario. Es en este sentido de inevitabilidad que el aumento de vida física y por ende psicológica es anómalo, ya que la mayoría de nosotros no intentamos siquiera colaborar en esta incansable voluntad de rectificación que incluye la exaltación y la alegría de lo nuevo. Nos limitamos a gozar el agradable fenómeno, dejando a los poetas y demás personas sensibles, la labor de extasiarse ante las delicadas y verdes hojas que apuntan tímidamente en los árboles de las que ni se da cuenta la mayoría, el elogiar el canto del ruiseñor con preferencia a los de las demás extensas especies pajariles, incluidos los alocados gritos de las golondrinas, y comentar en todos los tonos líricos, con la correspondiente buena dosis de ternura y adivinación, sobre el perfume de las flores, el vuelo de las mariposas, la tibieza de la perfumada brisa y, en suma, cuanto cabe destacar en este bello tiempo primaveral. No objetamos nada a esa indiferencia de los más ante el regalo valioso de una nueva primavera por la misma razón sencilla con que nos conformamos ante tantas cosas irremediables. Además nos conforta un tanto saber de modo cierto que seguirán surgiendo hombres y mujeres que expresen en bellos versos cuanto para ellos significa la primavera. Pero es lástima que la renovación de vida no lo sea en toda la acepción de la palabra para todos, un como borrón y cuenta nueva físico y moral que tuviera lugar coincidiendo con ese barrer de lo viejo que tan jocunda y alegremente impone la naturaleza a todo en este tiempo, que lleva en sí cuanto será plenitud en el verano.

La primavera no es símbolo sino realidad, iniciación, renovación. Esto es lo que debiera ser para nosotros. Renovarse o morir. ¿Acaso no es peor que desaparecer de una vez para siempre vegetar año tras año, sin compensaciones a las múltiples incomodidades que también lleva aparejada la vida?

Vivir es distinto de durar y de existir y el buen juicio de cualquier sabría ver claramente los distintos, diríamos mejor opuestos caminos a que conducen estas tres palabras.

Importa menos durar que existir. Existir ya es algo, pero vivir es todo. Tengamos conciencia del fabuloso regalo de una nueva primavera, gocemos de ella y aprovechemos hasta el último de sus minutos, henchidos de óptimas posibilidades para renovarnos, para sentir la alegría de lo nuevo.

RAMÓN DE TEMPLE

En este número:

Se contienen, entre otros interesantes trabajos, un reportaje exclusivo firmado por REGINA FLAVIO y titulado **Hombres para el mar**; otro de JOAQUÍN VAYREDA relativo al pintor **Teodoro Wagner**, y el de ALFONSO PUIG sobre **Ballets en la pantalla**.

Entre los artículos literarios descuellan **Hermanos hombre y can**, de JOSÉ FRANCÉS; **La era del Cine**, de JULIO COLL; un estudio sobre el **Padre Coloma**, debido a NATALIO RIVAS; y otro trabajo relativo a **Santiago Rusiñol**, debido a la pluma de JOSÉ ARTIS. Insertamos también un cuento original de CONCHA ESPINA.

Con su acostumbrada calidad, publicamos las secciones: **Amigos de los Museos, Arte, Decoración, Modas, Cine, Deportes, Libros, Gaceta Musical, Actualidad Teatral, Crónica Social y Coctelería y Menú**.

Ilustraciones de MANUEL CUYÁS y JAIME SOLÁ.



hombres para el MAR

Por

REGINA FLAVIO

Cuando las filas de marineros ingleses iban siendo implacablemente diezadas por la última guerra mundial; cuando un tanto por ciento aterrador de hombres jóvenes y valientes había dado ya la vida en la oscura tarea de abastecer a su patria, incapaz de subvenir a sus propias necesidades con los productos del territorio, y necesitada por consiguiente de interminables importaciones de víveres que sólo podían serle suministrados por la marina mercante; cuando cada tonelada del alimento consumido por la nación inglesa había quizá costado una vida de esa misma nación, y después de comenzada ya la gran conflagración, exactamente en 1941, Inglaterra, necesitada de tripulaciones preparadas rápida pero eficazmente con qué substituir las que iban siendo devoradas por ese gran enemigo y gran aliado de los hombres que es el mar, Inglaterra, repito creó un nuevo método de pronta enseñanza marinera en forma de cursos mensuales para muchachos de quince a dieciocho años, y desde entonces hasta ahora, cinco mil alumnos han sido adiestrados en ellos y han obtenido el diploma que acredita su capacidad.

Como en los colegios públicos de la vieja Laconia y como en los modernos centros de enseñanza donde se reúnen multitud de alumnos de cualquier especialidad, en esa prolongación de las escuelas marítimas británicas no existen diferencias de clase ni preferencias o distingos hacia la condición social de los estudiantes. En las rudas tareas del aprendizaje que desuella las manos para luego endurecerlas como ninguna otra, alternan y se suceden muchachos pertenecientes a las más ilustres familias y a las más modestas y, superando en este caso las patriarcales costumbres de Esparta, en esta escuela del mar no hay selección de raza o nacionalidad. Buena prueba de ello es que junto a un príncipe indio puede verse izando las velas o haciendo guardia al timón a un lord inglés, a un simple ciudadano o a un hijo del Primer Ministro de la nación, como sucedió por ejemplo cuando Martín Attlee, hijo del político del

mismo apellido, siguiendo los cursos de capacitación mencionados, pasó un mes en esta escuela.

Naturalmente, y como aclaración a lo que podría parecer extraña igualdad de posibilidades económicas, hay que hacer constar que dicha igualitaria convivencia la establece el elemento que fundamentalmente marca en nuestro planeta de modo insalvable las barreras sociales o las borra — me refiero al dinero — detalle secundario en este caso puesto que los gastos totales de aprendizaje de los jóvenes alumnos no excede en la institución de referencia de 15 libras esterlinas.

Valientes muchachos todos los que hacen este duro curso, con grande vocación marinera y afanes de descubridores — más de uno lamentará la prisa de Colón por arribar a América — no pueden, sin embargo, en la premura de la preparación, en la precipitación de la enseñanza — muy breve tiempo es un mes para familiarizarse con el gran abismo del Océano — y quizá a causa de este mismo atisgo, no pueden, digo, librarse del peor monstruo marino conocido: del mareo.

De los cien jóvenes que integran el cupo en cada curso de su buque-escuela, un buen puñado, al llegar a puerto donde disfrutar de breve reposo después del vagabundaje marino, habrán de hacer ímprobos esfuerzos por olvidar ese mareo que los franceses conocen por «mal de mer» y al que los ingleses denominan «seasickness»; mal tan grave que no sólo no establece distinciones entre un vulgar pasajero y un aspirante a lobo marino, sino que incluso priva a veces al más bizarro aprendiz de navegante de hacer su guardia junto al timón, y mientras le hunde en la yacija, atacado de todas las dolencias imaginables, le hace sufrir la humillación de ser sustituido en sus deberes por algún compañero «más marino».

Pero ¿quién que no sea el propio capitán Percy Purkiss, que de sus 63 años de edad ha pasado tres cuartas partes en el mar, quién que no tenga verdadera sangre de anfibio por lo menos, ya que no de completo pez, no se sentiría presa del mareo en un cascarón de nuez como este «Garibaldi» de ochenta toneladas, donde los pobres chicos aprenden a luchar contra todas las dificultades existentes en los dominios del viejo Neptuno, cascarón de nuez al que la «Outward Bound Sea School» da el pomposo nombre de buque-escuela?

Nueva «Niña» descubridora de continentes ignorados, esta nave, destinada a endurecer en el combate con la naturaleza a los futuros héroes anónimos de Gran Bretaña y quizá a adiestrar al que algún día se revele como otro Nelson, llevan sin embargo el nombre extranjero de un hombre que nunca fué marino. ¿A qué obedece ese homenaje ofrecido por una de las más fuertes instituciones de Inglaterra, la marina mercante, al soldado italiano, aventurero y patriota, que se llamó Garibaldi? Nuestros breves informes no nos permiten contestar a esta pregunta casi psicológica, que acaso se formulen nuestros lectores y que desde luego nos hemos ya planteado nosotros mismos. Baste registrar, pues, el hecho a título de curiosidad.

Unos cuantos marinos profesionales adiestran a los estudiantes del «Garibaldi» en las múltiples tareas y en los innumerables deberes inherentes a la profesión, tareas que a veces se realizan también en tierra, en Caridgan Bay, cuando los discípulos acabados de ingresar no son aún los consumados gimnastas de treinta días después, pero todos los meses el buque abandona su puerto de Aberdovey para salir a alta mar con su nuevo equipo de alumnos.

Sin embargo ni aún en tierra firme vuelven éstos un instante la espalda al que ha de ser en el futuro su propio elemento, y mientras se preparan en los duros ejercicios necesarios al marino, contemplando la inmensidad del cielo y del mar, acaso imaginen horizontes y mares desde donde traer a Inglaterra nuevos imperios si son, naturalmente, hijos de Albión.

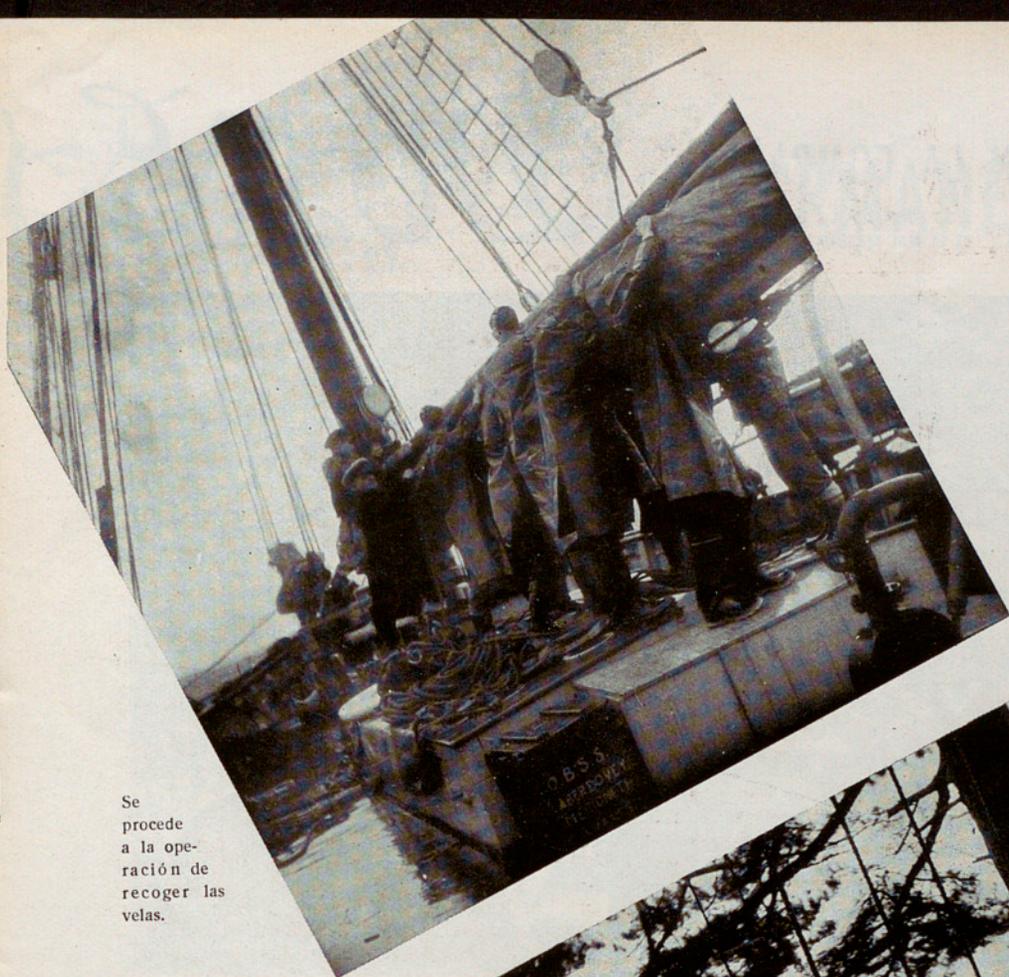
¿Tierras hiperbóreas de blancas lejanías donde pródiga fauna marítima y terrestre ofrece al navegante y al explorador ubérrimos productos? ¿Mares tropicales de rocas coralinas y abismos fértiles en perlas, en tiburones y en islas productoras de caucho que pueden significar al mismo tiempo magníficas fortalezas de enorme valor estratégico en paz y en guerra?...

¿Azules ondas que bañen viejos países grávidos de civilizaciones decadentes y estancadas en añejas tradiciones, donde no saben apreciarse en su justo valor la flora de las aún fértiles tierras, y donde el atraso y la pobreza impiden obtener hasta el máximo los ingresos que sabe extraerles la civilización?... ¿Qué importa! Ellos saben que en cualquier lugar del Mundo pueden encontrarse estímulos y alientos para luchar por Inglaterra y por su bienestar. Y son muy diversos los métodos que cabe emplear en esa lucha.

Quizá uno de los más eficaces, y desde luego el más recomendable de todos los conocidos, sea el de la conquista por la amistad, y a este respecto es interesante anotar que no hace mucho, después de terminada la última gran guerra, dieciocho muchachos alemanes ingresaron en la Escuela del Mar para seguir el curso práctico en el «Garibaldi» y aprender los métodos marineros ingleses conviviendo con los futuros «sailors» de los siete mares.



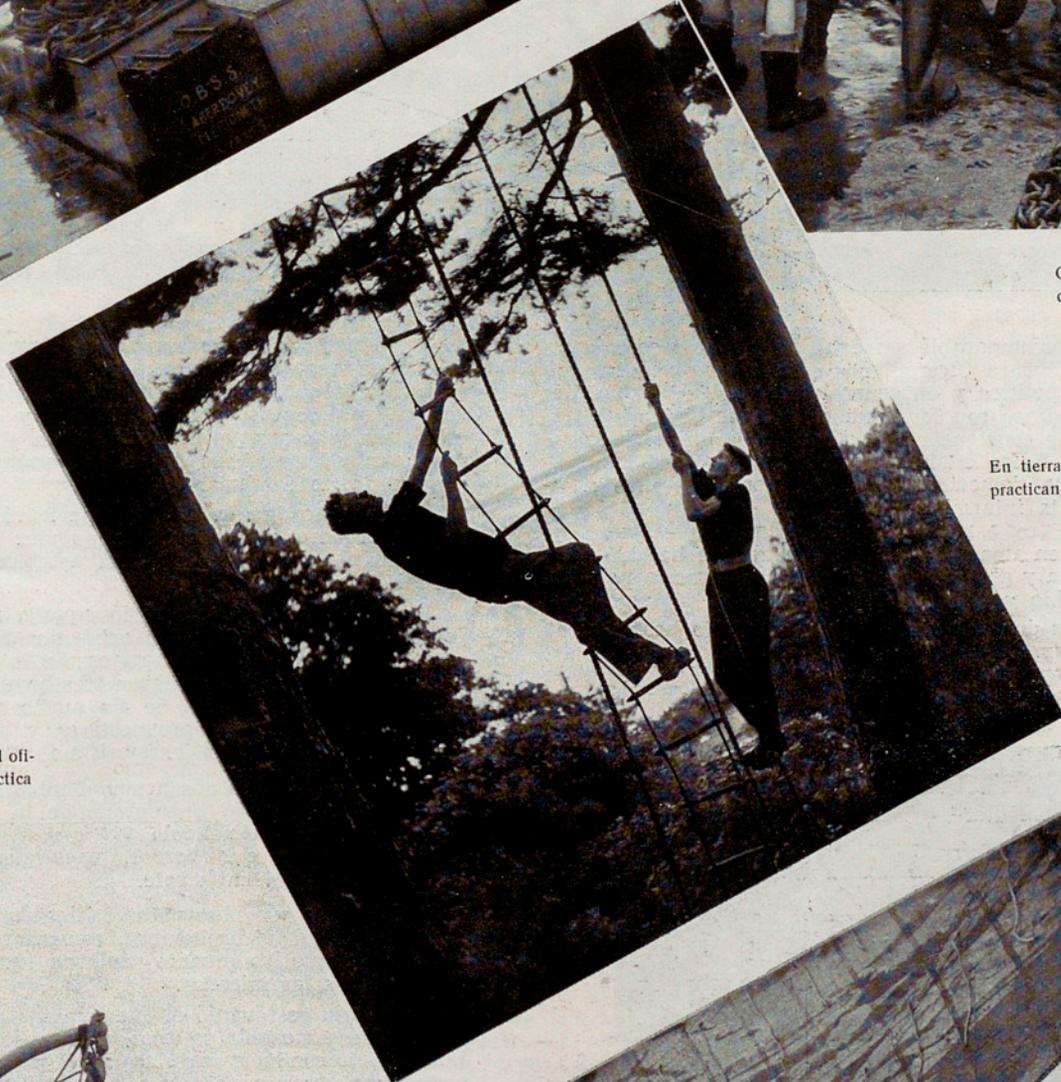
El oficial explica al muchacho los secretos de la bitácora



Se
procede
a la ope-
ración de
recoger las
velas.



Otro aspecto de los educan-
dos en la maniobra a bordo



En tierra, los alumnos
practican en las escalas

(Fotos
Cifra Gráfica)

Con un cabo entre las manos, el oñi-
cial ejecuta una lección práctica



Los alumnos
entregados
a la faena
marinera



CUÁNDO Y PORQUÉ INGRESÓ EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS, EL PADRE LUIS COLOMA

Por NATALIO RIVAS
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



La Historia, incomparable «maestra de la vida» como acertadamente la calificara Cicerón, nos enseña que lo mismo en Religión que en política y en general en todas las actividades humanas, los neófitos son los modelos más acabados y ejemplares de fe y de constancia más firme en la, para ellos, novísima doctrina. Basta citar como cumbres a San Pablo y a San Agustín para demostrarlo, porque mencionar más nombres haría la lista interminable.

Sin embargo, voy a recordar un ejemplo que hemos tenido en España en una personalidad ilustre que ha sido lumbrera de la Iglesia y gala y ornamento de las letras castellanas. Me refiero al sabio y virtuoso P. Luis Coloma.

Corría el mes de septiembre de 1868 cuando aconteció lo que paso a relatar.

El joven Coloma pertenecía a una distinguida familia de Jerez de la Frontera, y estudiaba en la Universidad de Se-

villa uno de los últimos cursos de la carrera de Derecho. Era, como casi todos sus compañeros, alegre y divertido y muy dado a las aventuras amorosas y a todo género de distracciones compatibles con su natural hidalgo y caballero. Educado cristianamente, aunque algo frívolo en el cumplimiento de las prácticas religiosas, sus creencias permanecían incólumes sin ningún asomo de duda.

En la fecha que he citado, se celebró la apertura del café de Emperadores, situado en la popular calle de las Sierpes. Hoy, en el referido local, está establecida la sucursal del «Crédit Lyonnais».

La concurrencia que acudió aquella noche al nuevo café, fué numerosísima. Entre los asistentes figuraba Luis Coloma acompañado de tres amigos suyos. En la mesa inmediata a la que ellos ocupaban, se sentaron tres hombres vestidos de corto y tocados con sombreros de ala ancha que reflejaban en su aspecto y modales ser provocativos y pendencieros. Compañera de ellos era una hermosísima muchacha.

Coloma, que como sus acompañantes había bebido más de lo prudente, se sintió enamorado de la joven. El amigo intentó disuadirle, haciéndole ver que aquellos perdonavidas, que nada tenían que perder, producirían un escándalo que podía terminar en catástrofe.

Los jaques, que observaron la insistencia con que Coloma miraba a la guapísima hembra, comenzaron a inquietarse, con tanto más motivo cuanto notaron que ella correspondía con agrado a las miradas.

De pronto se levantó el enamorado estudiante y cogiendo la mano de la mozueta, la dijo: «Niña, usted se viene conmigo». Ella se dejó conducir por el galán y no había la pareja caminado unos pasos, cuando uno de aquellos desalmados sacó de la faja una navaja enorme y por la espalda le asió a Coloma una puñalada que le hizo caer al suelo bañado en sangre.

Rápidamente condujeron al herido al Hospital de San Juan de Dios que tenía entrada por la calle de Gallegos. Allí pasó más de un mes luchando entre la vida y la muerte, asiduamente asistido y visitado por las personas más conocidas de Sevilla, porque en la más distinguida sociedad hispalense disfrutaba de muchas simpatías. Una de las que más se interesó por él, fué la insigne escritora «Fernán Caballero», de la que Coloma era un fervoroso admirador.

Restablecido de aquel gravísimo accidente, ingresó en un seminario. Recibió las órdenes sacerdotales, entrando luego en la Compañía de Jesús, en la que por su satiduría y virtudes conquistó un nombre glorioso.

Este acontecimiento fué publicado hace treinta y dos años por don Genaro Cavestany en sus curiosas «Memorias de un sesentón sevillano», el cual lo supo por su hermano Carlos, que precisamente fué el compañero que aconsejó a Co'oma que desistiera de requerir a la joven que fué causa involuntaria del desgraciado suceso.

Nunca, como en este episodio, se habrá cumplido más exactamente el dicho vulgar de que muchas veces «Dios, por reglas tuertas, escribe derecho».

P. Luis Coloma

Dos Es critores

PERMANENCIA DE RUSIÑOL

Por JOSE ARTIS

Siguió a la publicación de las Obras Completas de Santiago Rusiñol una Exposición de pinturas de Ramón Casas. La noticia de haber sido filmada *L'auca del Senyor Esteve* coincide ahora con el anuncio de un libro, *Modernismo y modernistas*. No era menester tanto para someter de nuevo a la atención pública los nombres de ambas ilustres personalidades, cuyas efigies, junto a la de Enrique Clarasó, hemos visto presidir una vitrina de la patriarcal Sala Parés,

Rusiñol, espíritu hipersensible, abierto a las más encontradas emociones, compendió mejor que ningún otro coetáneo suyo el temple agreste, pero saludable, que es el quid de la gracia autóctona. Alguien, no recordamos quien, aseguró ya ya para muchos años, ser nuestro nombre conjunción felicísima del humor galo y la «gatada niuguerrista».

Los nombres de Rusiñol, de Casas y de Clarasó, rememoran en cuantos doblamos el cabo de la septena una sucesión de exhibiciones pictóricas otoñales, factores de una cruzada en contra de lo que en términos simbólicos llamábamos entonces casticismo vernáculo. Jornadas de entusiasmo pasional vaciado en poéticas sin término; en afectos y anipatías extendidos a los dominios estéticos que son la música y las letras; al teatro, la arquitectura, las artes decorativas e industriales, e incluso a la indumentaria; en dibujos, escritos y conferencias más efectistas — hace tiempo lo reconocimos —, que grávidos de sentido generador. Extremo a retener de las remotas horas evocadas — aparte el surco abierto en sus especialidades por el trio artístico —, es el primer automóvil visto correr por nuestras calles, traído precisamente por Ramón Casas, tan perfecto «bon vivant» como jocundísimo pintor.

Estábamos en Rusiñol, escritor. Antecedió a sus obras completas una reedición de su libro, *Desde el Molino*, incidencia que aprovechamos para deshacer una tergiversación cronológica. Se ofreció el centón como el primer fruto literario del autor, salido al campo diarista en las circunstancias que pasamos a contar. Antes, desde luego, del desplazamiento motivador de las crónicas montmartrenses. Nada tan fácil como trazar la línea periodística del literato, cuya primera tentativa aseguráramos haber sido una noticia de la Sección Arqueológica de la Exposición Universal, inserta en «La Vanguardia». Rusiñol se felicita en este trabajo de haberse desvelado entre los barceloneses el amor a la Arqueología, materia, según él, de estudio e inspiración, al par que ancho campo de ideas estéticas en arte decorativo. Siguió a este experimento literario una fantasía de corte humorístico salida en la nombrada «Vanguardia» el día de Inocentes de 1889, como enviada de París. Luego, los relatos del decantado viaje en carro que a mediados del propio año, y acompañado de Ramón Casas, efectuó por algunos departamentos de la región. A partir de aquí, una serie de artículos sobre temas diversos, ilustrados, como las impresiones de la jira carretera, por Ramón Casas. La primera epístola transmitida *Desde el Molino*, lo fué en diciembre de 1839. No en 1894, como afirma el segundo colector. Estimamos el dato suficiente para acarar el error biográfico bibliográfico. Para probar, sobre todo, no ser *Desde el Molino* el primer parto literario de Rusiñol, publicista que pese a su incipiente pluma mereció ser avizorado por los

doctos. Don Juan Sardá, crítico de primera fila y jurista competentísimo, registró la aparición del narrador con unos ingeniosísimos razonamientos en cuyo fondo, un tanto casuístico, se advierte la presencia del abogado. Dijo: «Entiendo por escritor el que tiene una manera propia de decir las cosas, y giros peculiares en el pensamiento y en la expresión que acusen un temperamento característico y una concepción singular. Por esto se puede ser escritor y estilista sin ser castizo, siendo incorrecto y aun antigramatical o poco gramatical a ratos, hasta no teniendo en el escribir ese diablo de fácil soltura que a tantos pierde y que hace su fraseo estereotipia vieja y sobada. En los artículos de Rusiñol hay incorrecciones, hay



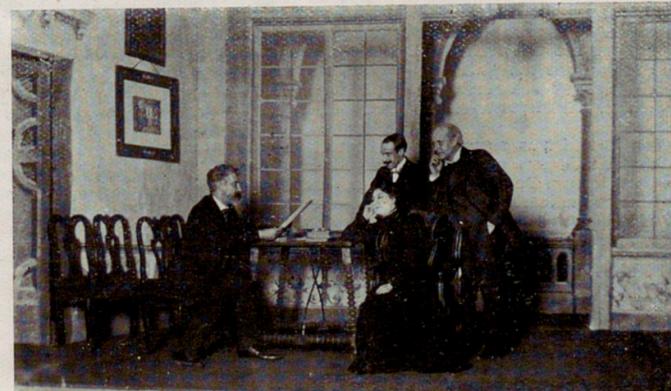
Retrato de RUSIÑOL, CASAS y CLARASÓ en la Sala Parés

poca soltura, como de quien no tiene hábito de escribir y escribe en lengua que no le es familiar, pero en cambio hay verdaderos primores de estilo, frases e imágenes de las que sólo acierta a encontrar el escritor de raza; alianzas de conceptos y de voces de esas que los maestros de retórica no saben enseñar y muchos no aprenden siquiera.»

En 1889 concurren Rusiñol y Casas, fragmentariamente, a dos o tres exposiciones colectivas, en la Sala Parés. El advenimiento de los flamantes pintores indujo a un crítico a poner de resalto cuán laudable era que dos jóvenes de buena posición «en vez de entregarse al ocioso disfrute de sus fortunas, se dedicasen con ardiente vocación al arte, sin miras interesadas ni ansia de lucro; con verdadero anhelo artístico».

En octubre de 1890 abrió el terceto en la citada Sala Parés la primera manifestación artística, a la que llevó Rusiñol cincuenta cuadros. Una sesión solemnemente cómica en la que se habló mucho

SANTIAGO RUSIÑOL, leyendo una comedia a ROSARIO PINO, GREGORIO MARTINEZ SIERRA y ENRIQUE BORRAS



de arte; en la que se hizo derroche de ingenio y buen humor. A propuesta de Eliseo Meifrén se acordó obsequiar a los expositores con un banquete.

Rusiñol al filo por entonces de la treintena, rebosante de salud y fantasía, festejó el éxito que había sido el periplo en carro con un acto del que dudamos exista la menor sospecha. El artista congregó una noche en su casa a unos amigos que eran Federico Rahola, Juan Sardá, Modesto Sánchez Ortiz, Luis Labarta, José Roca y Roca, Narciso Oller, Rafael Puig y Valls, Alberto Llanas, Santiago Boy, Alfonso M.ª Parés y Eduardo Llorens Masdeu, ingenios a cuál más despejado entre los ilustradores del inefable *Fin de siglo* local. Se sumó a poco con los reunidos un conocidísimo médico llamado Manuel Font Torné, disfrazado en la ocasión de carretero con tanta propiedad, que quien no le conociera le tomará por auténtico. El anfitrión llevó a los convidados a una estancia completamente oscura en la que estaba un carro, cuyo interior llenaba una mesa dispuesta para un banquete.

No faltaba al armatoste un solo detalle. El todo de lona, mantenido por los medios aros; las esteras, a guisa de respaldo de los bancos; faros de aceite cogantes de la bóveda, y un firmamento estrellado a modo de telón de fondo. Ayudaba a la ilusión un persistente susurro cascabelero, como producido por una acémila en marcha. En tanto rasgueaba Casas una guitarra, profería el carretero Font los más pintorescos venablos. Una especial disposición de los bancos hundía estos o los balanceaba con el simple oscilar de los cuerpos. La sensación del movimiento, lo propio que el traquejo originado de los accidentes del terreno, fueron perfectamente logrados. Entre plato y plato entabló el pasaje una liza verbal en la que los donaires y las agudezas parecían no tener fin. Nota picante e imprevista vino a ser el encargo de manejar el sonajero, jefe de claqué en Novedades, expiador, en la ocurrencia, de una serie de historietas concnientes al mundillo de telón adentro.

El ágape propuesto por Meifrén tuvo efecto en la Sala Parés, donde cenaron en honor del trio hasta un centenar de comensales. Para corresponder a la atención rifaron los homenajeados dos cuadros y una escultura, que se llevaron Ernesto Soler de las Casas, Mariano Foix y Santiago Boy. Terminadas las vayas amenizadoras del sorteo, comenzó una sesión literaria en extremo animada, en la que fueron leídas composiciones de diverso género y alcance.

Rusiñol recitó un cuento, *La obligación i la devoción*, primera página suya en catalán, en tanto no se prueba lo contrario. Font, tan buen médico como chispeante rimador, se llevó de calle a la asamblea con una rociada henchida de humorismo y de punzantes epigramas sobre la idiosincrasia burguesa de los barceloneses y su desmedido espíritu mercantil. Tranquilo literario, obligado por las calendas.

La cena en honor de Rusiñol, de Casas y de Clarasó en la Sala Parés, tuvo el colofón conveniente a los preclaros hijos de su tiempo que se sentaron a la mesa. Un profesor de armonium dejó oír en este instrumento unas páginas de «Tannhauser».

PETROLEO

Cuento por
CONCHA ESPINA

Se le conocía en el distrito con el nombre de Bartholomew Dawson. Así firmaba, así decían sus tarjetas y así rezaba su pasaporte. Corrientemente se le designaba con la abreviatura de Bartholomew, que en lengua inglesa es *Bat* (pronunciado *Bet*). Los mismos indios de la factoría le llamaban el *gringo Bat* cuando hablaban de él, y *señor Bat* cuando a él se dirigían.

La factoría petrolera de Copahua suponía un avance muy atrevido lejos de los campos de Tampico. Iniciaba la marcha hacia Tuxpan con enorme aparato. El tren alemán de perforación que había contratado la Gold Eagle Limited era la más formidable creación técnica que había salido de las fundiciones de Essen.

La audacia con que el joven ingeniero Bartholomew Dawson —el *Bat* de nuestra crónica— lanzaba las brigadas de obreros especializados, haciendo trepidar la Huasteca virgen con su maquinaria colosal, no tenía precedentes. Se abandonaban sondeos que habían alcanzado profundidades fabulosas, precisamente cuando reventaba el chorro del asfalto. *Bat* examinaba las pruebas, las analizaba y decidía:

— *Forward!* ¡Adelante! Para esta miseria estábamos bien en Tampico...

Así llegaron a Copahua Fields, donde pareció detener su marcha el campamento. La Gold Eagle clavó sus garras en la tierra negra, a la sombra imperial de la bandera británica. *Bat* estaba satisfecho. La presión de gases que acusaban las últimas perforaciones y las pruebas obtenidas de petróleo limpio, riquísimo, eran la seguridad del éxito. Sus predicciones iban a cumplirse: el «cuerpo a cuerpo» en el Consejo de la Compañía, para convencer a los poderosos accionistas, iba a tener plena justificación. Había algo más...

Bat llegó en su potrero del país hasta el bangaló tropical, en la linde del campamento, sobre el borde mismo del bosque. Se tenía muy bien en la silla vaquera, y a pesar de su gran estatura no hacía mal jinete con su jarano y su pistolón y el pañuelo de seda al cuello. Era blanco y rubio.

Celestino, el criado indio, se adelantó a tener las riendas del caballo y a decir, con su ademán servicial y su gesto bondadoso:

— Señor *Bat*, el telegrafista se enfermó.

Sin descender del caballo, levantó el ingeniero los ojos claros hacia la antena de radio, que erguía sus mástiles por encima del verde oscuro de la vegetación. Había en aquel sitio, muy apartado del resto del campamento, una quietud grave de soledad. Se oían los pájaros y se sentía la brisa del mar entre los árboles. El tecleo veloz de una máquina de escribir era allí la única señal de actividad humana. Pero también paró su martilleo mecánico, como si una decisión repentina le impulsara silencio.

El ingeniero seguía inmóvil en su caballo, y parecía abstraído, contemplando la antena de T. S. H. como si aquella nueva de la inesperada enfermedad del telegrafista hubiera conseguido preocuparle. De pronto se volvió al criado, que continuaba, sumiso, con la rienda del potrero en la mano, y le preguntó:

— Qué, ¿es cosa grave lo que tiene Jiménez?

El indio, impasible, con su voz dulce, respondió:

— Sí, jefesito...; se murió ya...

Bat no se inmutó. Apenas se apretaron sus dientes y se contrajeron sus párpados. Pero su expresión mantuvo aquella serena firmeza habitual de su rostro. Lentamente, con esa calma decidida que pone tensos y rítmicos los músculos, se inclinó para descender del caballo. En aquel momento azotó sus oídos un latigazo que le conmovió y le hizo levantar la cabeza bruscamente. Para ver, estupefacto, cómo el criado indio rodaba con un balazo en la nuca...

— *Hallo!* ¡*Bat!* ¡Mire, mire!

En la veranda del bangaló había una mujer que extendía un brazo trémulo y señalaba con el revólver homicida, empuñado por el cañón, el cuerpo yacente del indio.

— ¡Mire, mire! — seguía gritando, ronca por la emoción terrible, que agotaba sus fuerzas.

El ingeniero dominó el caballo, que se había encabritado; descendió de un salto, y se dobló sobre el cadáver. El indio tenía una pistola en cada mano. En la izquierda la suya, la de *Bat*, a quien había desarmado hábilmente cuando se inclinó para desmontar.

Bartholomew Dawson irguió su talla de *viking*, sonriendo, a Lupe, su secretaria, que todavía señalaba, lívida, con mudo terror, el cadáver del indio. Se quitó el sombrero charro en una torpe cortesía y dijo simplemente:

— *Thank you...*

Cayó la noche rápida de los trópicos sobre Copahua Fields. En el *private* del ingeniero director ardió hasta las altas horas la viva llama de gas. Allí, la mesa llena de papeles, trabajó *Bat* con su joven secretaria, la fuerte criolla Lupe Cifuentes, hasta dar cima al despacho inaplazable. Ninguna sombra de muerte podría detener el impulso de su vida. La voluntad de aquel hombre que golpeaba la entraña opulenta de la tierra con el acero de sus perforadoras hacia también que los dedos pálidos de una muchacha oprimiesen las teclas de mica de la Remington. Aquel teclado incansable, aquellos dedos heroicos, establecían el contacto de la selva con la urbe, eran el tránsito de Copahua a Londres. El teclado sensible y los dedos dóciles obedecían con ciega exactitud, adivinaban casi el imperativo que articulaba sus movimientos. Jamás se detuvieron para oponerse, jamás interpusieron el error o el descuido ante la voluntad que los regía. Sin embargo, esta noche...

La Gold Eagle, inglesa, disputaba el control de los campos petroleros mexicanos a la Danielson Oil Co., norteamericana. El avance inesperado, temerario, del joven ingeniero de la Gold Eagle hacia Tuxpan era una locura. Pero una locura coronada por el éxito... En Wall Street se seguían sus movimientos, y el veneno que mató al telegrafista en el momento preciso en que sus servicios iban a ser de la mayor trascendencia, y las balas que quedaron sin disparar en la pistola del indio Celestino, «venían de muy lejos».

Bat se dispuso a responder con las mismas armas. Tenía cortada la comunicación con Londres, y estaba a merced de sus enemigos, que podían influir con falsas noticias en las cotizaciones de la Bolsa. Pero tenía dos buenos caballos, y su agente de Tuxpan esperaba la primera indicación para salir en la motora de la Compañía al encuentro de un falucho que se mantenía a determinada altura de la costa... Desembarco de armas... Revolución... «El general González, que se ocultaba en la Huasteca con un pequeño núcleo, estaba dispuesto a levantar la rebelión en el país. Y, por supuesto, a arrasar las factorías de la Danielson Oil Co...»



Bat, pensativo, con la cabeza entre las manos, parecía no decidirse... Se puso de pie y empezó a pasear, muy excitado, por la habitación. Encendió un cigarro, se asomó a la noche... y empezó a dictar, en inglés, un enérgico memorándum a su agente de Tuxpan.

Lupe, la fuerte criolla, temblaba levemente. Por primera vez se resistían a obedecer los dedos pálidos, tan dóciles siempre sobre el teclado sensible. De pronto, detuvo la máquina su tecleo rápido. Lupe Cifuentes se volvió al hombre a quien había salvado la vida unas horas antes y le habló con suave energía y le pidió con cálido mandato. Era la mujer que sentía el dolor de los hombres, era la hija de su tierra, despedazada por la traición y la discordia. Aquel memorándum suponía una nueva revolución para su patria querida, manchada de sangre y de petróleo...

— No; eso no lo hará usted, *Bat*...; ¡por mi vida! — dijo la muchacha con vehemencia que enronqueció su voz.

El ingeniero, el hombre de presa, el capitán de industria que era Bartholomew Dawson, cedió al cabo, a la razón de estirpe, más fuerte que nada para un inglés... ¡Bartholomew Dawson!..., éste era su nombre de financiero. El *gentleman* llevaba otro cuando tornaba a su castillo de Reading...

Su mano de atleta arrancó de la máquina de escribir la breve hoja de papel y la acercó a la llama de gas.

Lupe, la fuerte criolla, la dulce mujer, sonrió, entre lágrimas y dijo simplemente:

— *Thank you...*



MIGOS DE LOS MUSEOS

LA COLECCION VIÑAS

El solo hecho de iniciar una colección de Arte indica ya una predisposición a los más altos goces estéticos y anímicos. La persistencia, la continuidad, el noble afán de superación, la avidez de poseer las piezas que a uno le apetece, mientras, en la mayoría de los casos, afinan y completan los conocimientos del coleccionista sobre el arte objeto de su noble afición, denotan un refinamiento espiritual nada común. A veces corriendo parejas con sus posibilidades de adquisición; en otros casos, muy por encima de su capacidad adquisitiva.

Del coleccionismo podríamos destacar tres modalidades diferentes, todas repetibles y dignas de encomio. El coleccionista que compra las obras de arte que le gustan siguiendo el azar de las piezas en venta, sin un criterio definitivo, sino más bien con la triple finalidad de sacar su estimulante prurito de posesión, decorar dignamente, ennobleciéndolo, su hogar, y contemplar después satisfecho los bellos objetos que le rodean. En general, este tipo de coleccionista compra preferentemente cuadros, porcelanas y muebles.

Otra modalidad de coleccionista no compra cualquier cosa que le ofrezcan, aun que le guste. Sino que centra su afición en determinado arte, a veces con eclecticismo sólo constreñido por la idea básica de atesorar solamente objetos de aquel Arte que merece sus preferencias (pintura, por ejemplo) y por la doble guía de la calidad y de su gusto personal.

Pero existe el coleccionista que limita o concentra sus actividades en buscar, no ya exclusivamente piezas de un mismo arte, sino que, además, exige que sean todas, de escuela, taller o época determinada o siguiendo un orden cronológico. Así se han formado las colecciones de tipo pedagógico podríamos decir, que además de colmar — sólo relativamente, puesto que el coleccionista es, en sí, insaciable — el prócer apetito posesivo, sirven para estudiar un determinado aspecto del arte.

En Barcelona existen nutridas y ricas colecciones particulares, la mayoría de ellas desconocidas, no tan sólo del gran público, sino aún de los aficionados a las Bellas Artes. La Junta Directiva de «Amigos de los Museos» no cesa en la tarea — a veces ardua — de facilitar a sus asociados el acceso a esos pequeños museos que resultan ser algunas residencias barcelonesas. Si bien algunas de ellas contienen colecciones de pocas piezas, su calidad, el gusto con que están expuestas, el grato calor de intimidad del ambiente que las rodea, compensa su relativa exigüidad con una «vida» que muchas veces no tiene la profusa y fría exhibición de los grandes Museos públicos.

Entre las colecciones últimamente admiradas por nuestros socios descuella la pacientemente atesorada, y recientemente instalada en un local exprofeso, de Don Ricardo Viñas Geis, que fué visitada el pasado día 28 de marzo.

El Sr. Viñas posee, más que una colección, varias colecciones, cada una de ellas ajustándose a los diversos tipos de coleccionismo que hemos descrito.

Así, su colección bibliográfica consta de una biblioteca de unos diez mil volúmenes (de ellos, unos dos mil están encuadernados bellamente por Brugalla) entre los cuales hay varios libros góticos, incunables, y un núcleo muy importante de obras de Lope de Vega. Además, hay unos veinte mil «ex libris», antiguos y modernos, que comprenden todas las épocas y todas las escuelas.

En la colección de cerámica destaca la nutrida serie de piezas de los siglos XIV y XV, procedentes de Paterna, Manises y Teruel.

En la de pintura hay una parte dedicada a los modernos (desde Fortuny a Gimeno, pasando por Martí y Alsina, Vayre-



La Coronación de la Virgen, tabla pintada por Bernardo Martorell, maravilloso ejemplo del gótico catalán, perteneciente a la colección Viñas. (Foto Archivo Mas)

da, Graner, etc.) y otra sección antigua que va de los primitivos a Goya, con piezas de gran valor y de gran interés para la historia del arte hispánico. Entre ellas hay que mencionar una gran pradela trecentista del Maestro de Cardona; una coronación de la Virgen, de Bernat Martorell, principal exponente de la pintura catalana del segundo cuarto de siglo XV; una dormición de la Virgen, del Maestro de Lanaja, pintor aragonés del siglo XV; una Virgen sobre tabla, de Pablo de San Leocadio; un San Pedro, de escuela palentina de hacia 1500; dos tablas de Navarrete, el Mudo; un fraile blanco y otro gran retrato, de Zurbarán; un San Ildefonso, de Boccanegra; una Virgen, de Pedro de Moya; y otras telas de Valdés Leal, Lucas Valdés, Camprobin y Murillo. Y uno de los cartones pintados por Goya para la serie de tapices de la Casita del Príncipe, de El Escorial, con el tapiz correspondiente.

De escultura destacan una talla en madera del trecentista catalán Jaime Caicalls y la monumental imagen de San Pedro que presidia el retablo que Pedro Serra pintó para la iglesia parroquial de Cubells.

Pero más que todo esto, que es mucho y muy importante, el mayor interés de la Colección Viñas radica en la colección de telas antiguas que forman un conjunto de más de dos mil piezas ilustrando la historia del tejido desde la época copta hasta el siglo XIX.

Una particularidad de esta colección radica en la forma en que los tejidos se han colocado, unificando su tamaño, en bastidores intercambiables acoplados dentro de muebles especiales. De esta manera han sido resueltos todos los problemas originados por la conservación, estudio y exhibición de los tejidos antiguos, bajo la dirección del eminente arqueólogo señor Gudiol, quien también ha hecho su catalogación.

El grupo de las telas hispano-árabes contiene muestras de los famosos tejidos de San Bernardo Calvo y del terno de San Valero.

Presentan interés excepcional, por la variedad de temas y riqueza de técnicas, las series de brocados y tejidos de seda de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII.

Las series españolas se completan con unos paramentos copiosos policromados y con diversas muestras de telas chinas, japonesas y persas.

CONFERENCIA DEL MARQUÉS DE LOZOYA

Con asistencia de autoridades y personalidades, tuvo lugar la conferencia de nuestro buen amigo el Director general de Bellas Artes. Ya al aparecer el Marqués de Lozoya fué objeto de una cálida ovación (que se reprodujo al finalizar su amenísimo estudio sobre «Los cuadros de Historia») exponente sincero de la simpatía y agradecimiento de los «Amigos de los Museos» que llenaban el salón de actos de la Casa del Médico.

Don Juan de Contreras nos dijo que si bien, en un principio, el cuadro de Historia contenía más pintoresquismo que rigor científico, pronto, con el Romanticismo, en cuyo ambiente se desarrolló esta clase de pintura, y todavía más a medida que nos acercamos al final del siglo XIX, cobró un rigor de detalle obsesionante. Así resultó una pintura teatral, declamatoria, convencional, rezumando énfasis y literatura, pero muchas veces con gran corrección de dibujo y casi siempre con grandes aciertos de composición.

Eso culminó en la segunda mitad del siglo pasado, en la cual surgen en España grandes pintores de temas históricos (como Rosales, Fortuny, Marqués, Padilla, Pinazo...) que acentúan el realismo, tradicional en la pintura española, y logran triunfos de resonancias internacionales.

Esbozó luego, el conferenciante, la dramática biografía de Rosales, luchando entre su genio y su precaria salud, del que destaca sus grandes cuadros «La muerte de Lucrecia» y, sobre todo, el magistral «Testamento de Isabel la Católica». Estudió después el caso de Antonio Gisbert, pintor secundario que la crítica de la época aupó indebidamente por motivos extrapictóricos. A continuación trató de Casado del Alisal y cita sus célebres obras «La muerte de Fernando el Emplazado» y «La Campana de Huesca».

Después explicó cómo hacia 1880 los marchantes convencieron a los pintores para que pintasen telas de menor tamaño, asequibles a la burguesía que empezaba a interesarse. El más genial intérprete de estos pequeños cuadros, que cultivan, no ya los grandes hechos de la Historia, sino la anécdota casi siempre referida al siglo XVIII, es Fortuny. Pero una reacción del insobornable realismo hispánico hizo palidecer hasta extinguirse definitivamente toda esa guardarropía pictórica. Aun Emilio Sala, Moreno Carbonero y Marceliano Santa María insisten en los temas grandilocuentes del pasado. Sería injusto, no obstante, cebarnos en la crítica despiadada de este género, si bien endeble de contenido y de técnica, con innegables aciertos de composición y dibujo en una gran parte de ellos.

CONFERENCIA DEL PROFESOR WALTER W. S. COOK

Este eminente hispanista norteamericano, Director del Instituto de Bellas Artes de la Universidad de Nueva York, dió su anunciada conferencia explicándonos la génesis, funcionamiento e importancia de la «Hispanic Society» neoyorquina.

En síntesis, explicó que la «Hispanic Society of America», fundada en 1904 por el eminente patricio norteamericano Mr. Archer M. Huntington, es un Museo-Biblioteca público y gratuito; una institución docente que posee objetos de interés histórico, artístico y literario con el propósito de difundir el conocimiento de la cultura de la Península Ibérica.

Con esta finalidad Mr. Huntington cedió a la naciente Sociedad pinturas y otros objetos de arte, manuscritos, mapas y una biblioteca de cerca 40.000 volúmenes.

La colección de objetos de arte contiene ejemplares representativos de la pintura española (con importantes obras de varios primitivos, de Morales, del Greco, de Velázquez, de Goya, etcétera); antigüedades romanas halladas en España; escultura gótica y del Renacimiento; cerámica prehistórica, hispanoárabe, de Talavera y de Alcora; porcelanas del Buen Retiro; vidrios; orfebrería; mobiliaje; hierros; tejidos: bordados; encajes; mapas; globos y portolanos; cartas autógrafas; manuscritos; incunables (alrededor de 150).

La Sociedad ha editado alrededor de 600 publicaciones relacionadas con temas hispánicos. Aunque su sede y oficinas radican en Nueva York, la Sociedad Hispánica es una organización internacional.

El edificio principal que alberga el Museo-Biblioteca se inauguró oficialmente en junio de 1908, y el edificio Norte en noviembre de 1930. Este último está dedicado a Exposición del arte español contemporáneo del que la «Hispanic Society» contiene una notable colección.

CONFERENCIA EN LA SALA DE LOS PINTORES NONELL Y CANALS

El 13 del pasado marzo «Amigos de los Museos» realizaron su anunciada visita a las salas de los artistas Nonell y Canals, del Museo de la Ciudadela, donde el Director del mismo, nuestro queridísimo Sr. Ainaud, dió su interesante conferencia delante de las mismas obras cuyos autores iba a estudiar y comentar.

Isidro Nonell y Ricardo Canals, destacados artistas de la promoción inquieta del 1900, si bien parece existía un paralelismo entre ellos, van los dos por caminos distintos: Nonell, penetrante en su humanismo agudo, enfoca su pintura por cauces de verdadera personalidad y se complace en extraer de sus modelos gitanos, que parecieron de fealdad y tragedia, materia para un gran pintor. París le ha dicho poco y vuelve a sus lares donde ha de afirmarse su indiscutible personalidad. Ricardo Canals, el malogrado Canals, se influenció más del impresionismo francés y de la obra del viejo Renoir. Ainaud igualmente nos adentró en el arte de Canals, de manera concisa y emotiva. El Canals dibujante, fuerte y seguro, el retratista y colorista, el de las escenas de bailadores y marineros en el bar, sus pasos a través del decorativismo, su técnica a veces acuarelada, y por encima de todo, aquella llama que le consumió y se trasluce en su obra total. Particularmente en el cuadro del Niño enfermo, verdadera obra que rubrica el valer de su autor.

VISITA A LA COLECCION RAAB

El día 10 de abril se efectuó una visita a la elegante mansión de don Francisco Raab, en Pedralbes. Los señores de la casa no pudieron recibir a nuestros socios por hallarse en viaje a América, pero su interesante colección de pintura fué explicada por nuestro directivo don Luis Monreal, que ha dirigido su formación.

La colección no es muy numerosa, pero consta de piezas selectísimas, de primer orden, destacando los cuadros de escuela flamenca. Entre éstos se ha de mencionar un hermoso tríptico con retratos, fechado en 1558; los desposorios de David y Abigail, del taller de Van der Goes; una tabla importantísima de las Tentaciones de San Antonio por Pieter Huys, el más destacado seguidor del Bosco; un filósofo atribuido a Metsis; un maravilloso retrato de hombre firmado por Denijs; una escena de campamento, sobre tabla, por Van Lin, y una curiosí-

sima perspectiva de Roma con festejos populares, entre los que resalta una corrida de toros, obra de algún maestro flamenco hacia el año 1600. Pero los dos cuadros más importantes de esta escuela son de pleno siglo XVII, ambos de gran tamaño: una escena galante con tres figuras de tamaño natural por Paulus Moreelse y un extraordinario bodegón de caza con figuras por Frans Snyders, obra culminante por su calidad.

De pintura española se han de mencionar dos piezas muy importantes: una tabla castellana de época de los Reyes Católicos que representa a la Virgen con San Bernardo y un gran retrato de dama firmado por Goya.

A la escuela inglesa corresponden una bellísima figura femenina por John Hoppner y el retrato de un almirante atribuido a Lawrence.

Otros cuadros, esculturas, porcelanas y muebles antiguos merecerían ser citados si el espacio no lo impidiera, así como varios tapices, entre los que sobresale uno muy grande y hermoso, con representación alegórica de virtudes, tejido en Bruselas en los primeros años del siglo XVI.

LOS MUSEOS DE ZOOLOGIA Y GEOLOGIA

Saliendo del campo artístico en que se desarrollan las actividades de nuestra entidad, pero moviéndonos en el terreno de los museos barceloneses, fueron visitados los Museos de Zoología y Geología, ambos instalados en edificios del Parque de la Ciudadela.

El Director de los mismos, Dr. Pardillo, nos recibió y atendió, ilustrándonos con doctas y amenas explicaciones.

El Museo de Zoología fué inaugurado recientemente tras la adquisición de la importantísima colección Areny Plandolit de Andorra. En la actualidad se procede a su completa instalación y no está abierto al público todavía.

Contiene series de ejemplares disecados y esqueletos, tanto del país como de las regiones más remotas del Mundo, en todas las escalas y familias del reino animal.

En el llamado Museo Martorell admiramos las colecciones geológicas que forman un completo estudio de nuestro suelo.

OBITUARIO. - ALEJANDRO SOLER Y MARCH

No por esperada ha sido menos sentida la muerte del que fué culto arquitecto y antiguo directivo de «Amigos de los Museos», don Alejandro Soler y March. Meritísimo consocio de probada fidelidad y amor a nuestra Entidad, había prestado a la misma señalados servicios. Aparte de sus actividades profesionales, especialmente en la Diócesis de Manresa, se destacó por sus estudios de arqueología, sobre todo en los de pintura y escultura catalanas de la Edad Media y del Renacimiento.

Hombre sencillo y entusiasta, su labor corporativa fué fecunda en los cargos que había desempeñado: Presidente de la Junta de los Museos, de la Asociación de Arquitectos, Director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, de la Junta del «Cau Ferrat» de Sitges, del Círculo Artístico de San Lucas, etc.

FELIX MARISTANY COLOME

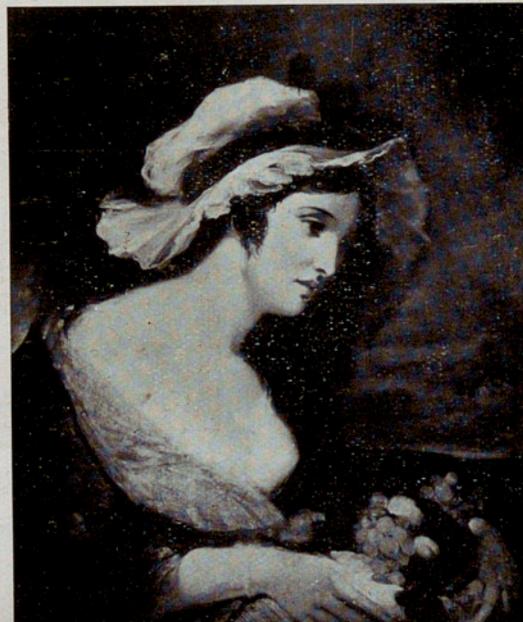
De manera inesperada falleció el pasado marzo, este antiguo y entusiasta consocio de «Amigos de los Museos», que no dejó nunca de asistir en las visitas colectivas y actos de nuestra Entidad y en todo momento sintió pasión por todo cuanto al arte se refería. Su muerte ha sido por todos muy sentida.

FRANCISCO BLASI VALLESPINOSA

Otro estimado consocio que la muerte nos ha arrebatado y cuyo inesperado fallecimiento nos sorprendió dolorosamente. Fué el amigo Blasi, vallense ilustre, narrador e historiador de su ciudad natal de Valls, excursionista y viajero infatigable, con su máquina fotográfica y su buscar experto había ahondado por todos los rincones de España, procurándose material inédito en arquitectura, tablas y retablos y todo cuanto pudiera ser motivo de clasificación.



Retrato de la Duquesa de Alba por Goya, una de las magníficas obras de Arte español que guarda la «Hispanic Society of America» (Foto Gudiol)



Retrato de señora por el pintor inglés John Hoppner, que se admira en la colección de don Francisco Raab

Doloretas

EL ANTIDOLOROSO IDEAL



» Bayer «

CONSULTE CON SU MEDICO

La marca de confianza

Marcas registradas

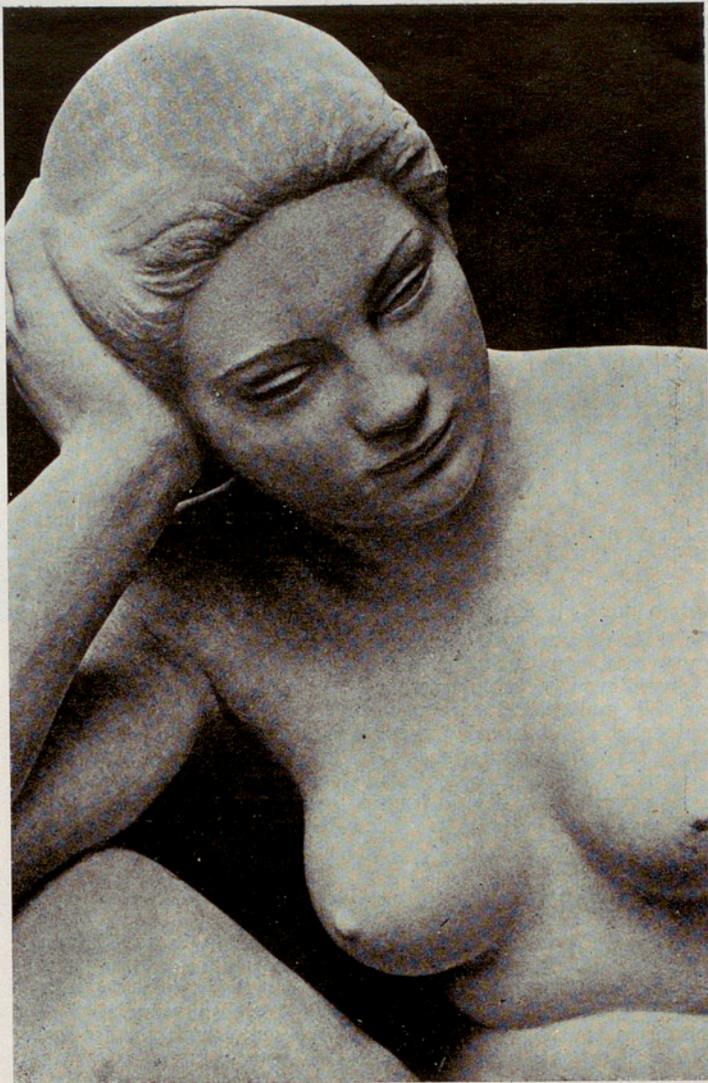
LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C.S. nº 1022

EL ARTE

Por JUAN CORTÉS



JOSÉ CLARÁ

José Clará

Celebraron las *Galerías Layetanas* una nutrida exhibición de realizaciones del maestro José Clará. Un conjunto de cuarenta esculturas, todas ellas, menos una, presentadas en materia definitiva y tres dibujos dieron fe, en un conjunto como hacía muchos años no nos había sido dado poder contemplar, de la rotunda madurez de un talento que no ha abandonado nunca el norte de su adhesión a la belleza de la corporeidad humana.

Es evidente que esa adhesión no tiene nada que ver con el ramplón y pedestre sentido que le da el verismo. Si José Clará es con verdadera adoración que ama la belleza física y ese infrangible amor es el impulso de su inspiración, ello le ha hecho mirar siempre con obstinada desconfianza las mil y una estilizaciones, descomposiciones y transposiciones intelectualistas que han ido sucediéndose durante el curso de su carrera de escultor, pero no le ha llevado jamás al servil descriptivismo de una realidad que, admirable y maravillosa por sí misma, bajo el punto de vista estético-artístico no es absolutamente nada si no nos viene transfigurada por el soplo del espíritu.

Por eso Clará, a su hondo sentimiento de la belleza corporal humana, añadió un ideal de pureza formal, orden y equilibrio que recogió de los más elevados ejemplos del arte helénico. Y ha

sido bajo esa dichosa conjunción que nos ha dado él también altísimos ejemplos de depurada belleza.

Ejecutadas en mármol, bronce, piedra y barro cocido, esas obras de Clará, cuyo total abarcaba trabajos de varias épocas, figuras de tamaño natural, retratos, torsos, bustos, relieves y cabezas, nos han aportado, renovada una vez más, la constancia de una labor incansable y de cuanto podemos esperar aún de un artista que se encuentra más afirmado que nunca en sus posibilidades.

Alfredo Sisquella, Rafael Llimona y José María Mallol-Suazo

Entre fines de febrero y la primera quincena de marzo pasados, se celebró en la *Sala Parés*, una interesantísima exposición con obras de los pintores Alfredo Sisquella, Rafael Llimona y José María Mallol-Suazo.

Del primero figuraban siete composiciones de figura en interior y tres bodegones, del segundo, doce paisajes de Olot, y del tercero, once sobre varios aspectos ibicenses. Breve era, pues, la aportación de cada uno, pero representativa en alto grado de las respectivas técnicas y del nivel que dentro de ellas han alcanzado los tres pintores.

Es la obra toda de Alfredo Sisquella convincente a no poder más de la formidable eficacia del concepto realista cuando inspira a un espíritu de verdadero y auténtico pintor. Para poner al mismo en situación de poder manifestarse con toda plenitud, no ha pensado nunca Sisquella que tuviese que ser necesario dimitir en modo alguno de las más altas prendas de la inteligencia y pedir prestado a un falso purismo espiritual quién sabe qué maravillosas fórmulas de exquisita belleza. Hace años, muchos años, está de vuelta de lucubraciones y tremendismos, y hace también muchos años que pusimos fe en su arte sin que nos haya decepcionado jamás. Pero si siempre he seguido ese mismo camino, en él ha ido encadenando, eslabón tras eslabón, una prodigiosa serie de obtenciones cada vez más firmes y sustanciosas. Hoy vemos al artista llegado a una plenitud y una rotundidad que, de no tratarse de él, diríamos de superación imposible.

La pintura de Sisquella se encuentra actualmente en una fase de condición verdaderamente clásica. Su extraordinaria sensibilidad añade nuevas modulaciones a un cromatismo que ya obtenía de las limitadas gamas a que se sujetaba una opulencia y una intensidad admirables sobre una composición ordenada y equilibrada sin la más pequeña grieta ni espacio desprovisto de significación.

Mucho tiempo hacía que no habíamos podido ver reunidas unas cuantas obras de nuestro gran pintor, y esta ocasión ha venido a corroborarnos más aun en la opinión que sobre él teníamos formada. Mucho más recientes eran las exhibiciones que de obras de sus dos compañeros de exposición podíamos recordar. Sobre ambos también hubimos de reafirmar en esta coyuntura el excelente concepto en que tenemos su arte. Uno y otro han dejado de lado, en lo que ahora nos han ofrecido, sus habituales variados temas, concretándose, como más arriba señalamos, a la paisajística.

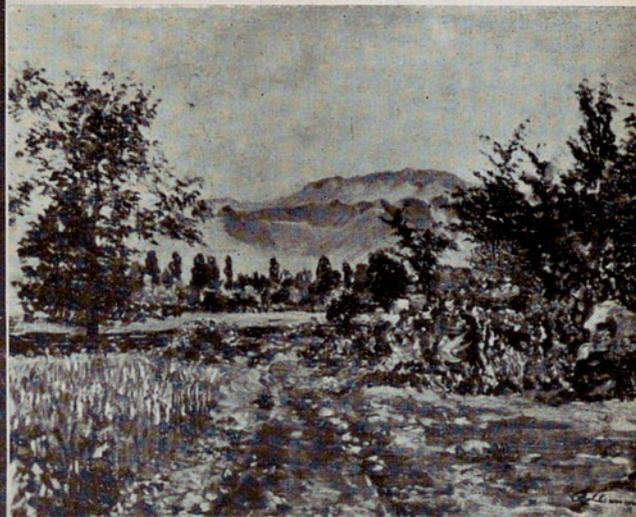
La ternura apasionada de Rafael Llimona sigue desenvolviéndose, con toda su íntima finura, sobre una narración tenue y desasida, con sus gamas aterciopeladas impregnadas de resonancias.

A José María Mallol-Suazo se nos antojó verle más decidido y acentuando en mayor medida que hasta hace poco su tendencia hacia una clara objetividad que sabe tener muy en cuenta la precisión de los términos, y objetos bajo la vibración lumínica y la transparencia del aire.

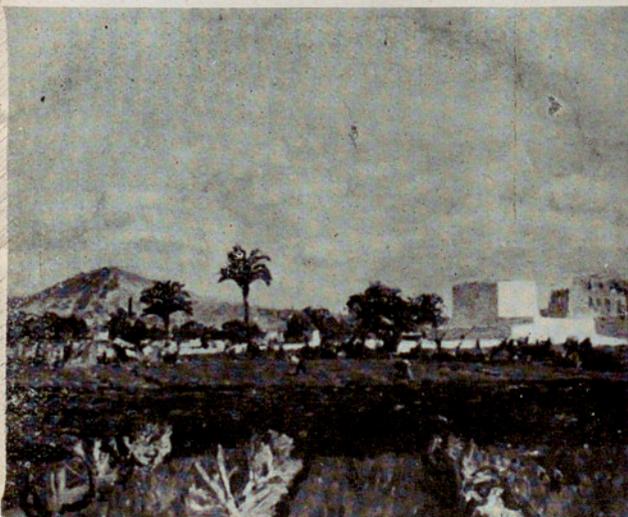
ALFREDO SISQUELLA - Interior (Sala Parés)

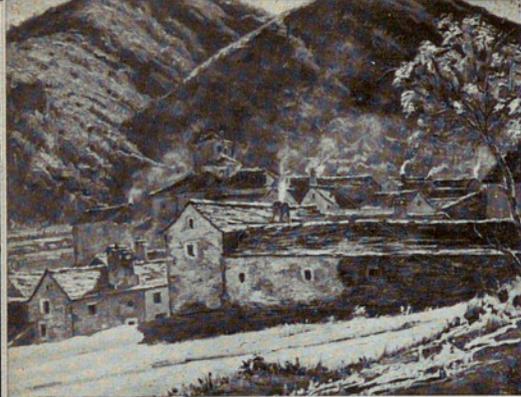


RAFAEL LLIMONA - Agosto (Sala Parés)



MALLOL SUAZO - Paisaje con palmeras (Sala Parés)





TARREGA VILADOMS - Paisaje (Grifé & Escoda, S. L.)

José María Prim

La impetuosidad de una pincelación inteligente que sabe dirigirse y llegar en todo momento a la expresión insustituible, la claridad de una visión que se da cuenta, sin vacilación ni falla, en cada escenario que considera, de lo que es necesario y esencial para su representación, y la agudeza analítica aprehensora de los más sutiles cambiantes ambientales y las más tenues matizaciones de las cosas, son las condiciones que informan la personalidad de José María Prim, quien nos presentó en la *Sala Vinçon* una porción de lienzos de figura, paisajes, floreros, marinas y bodegones.

Es esa una felicísima etapa llena de madurez y de sentido. Bien calificado se hallaba Prim entre los entendidos, y mejor calificado ha tenido que salir de esta su última manifestación.

Xavier Blanch

También en la *Sala Parés*, nos fueron presentadas las últimas producciones de Xavier Blanch. Es la tónica de la pintura de este artista un constante optimismo colorista que encuentra su mayor complacencia en la busca y resolución de los más difíciles temas de matización y expresión plástica, y busca consiguiéndolo, comunicarnos la exacta sensación de las calidades, por la sola virtud de la expresión que nos las traduce.

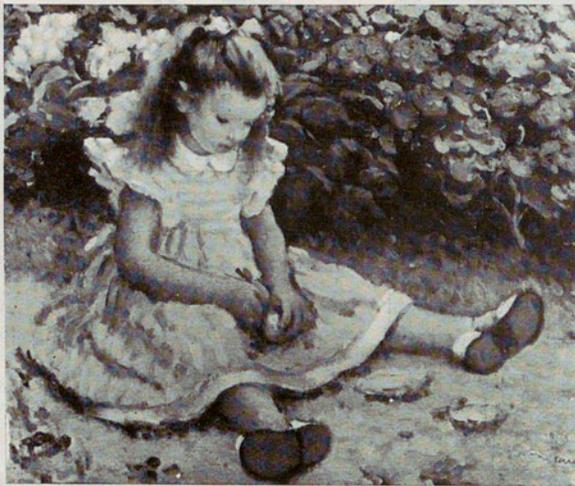
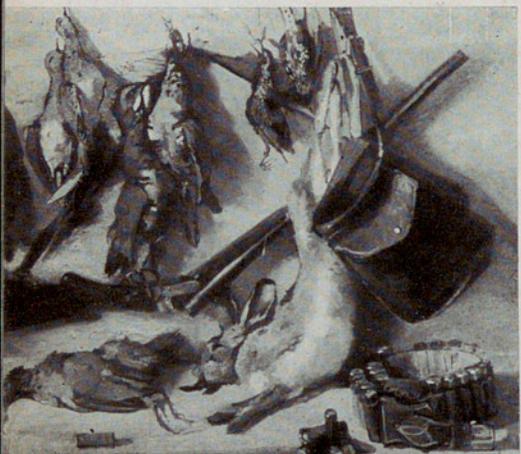
Bodegones, marinas, paisajes, interiores y figuras, atraen por un igual al espíritu de pintor nato que posee Xavier Blanch. Fluctúa aún el artista bajo diversas influencias, acaso hoy mucho menos en lo que toca a sus específicos asuntos que con respecto a concepción y técnica. Pero su personalidad se define ya con positivo empuje en más de una de las realizaciones de esa muestra que motiva el presente comentario.

Federico Lloveras

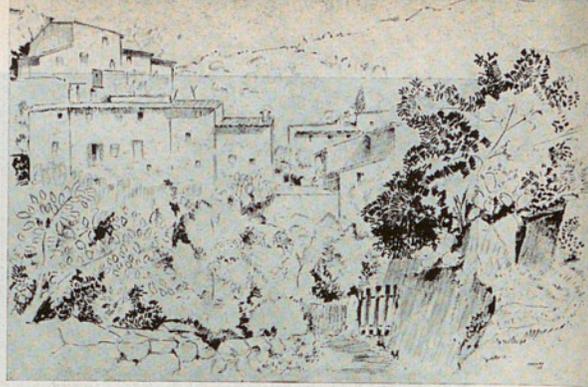
En la *Sala Gaspar* exhibió Federico Lloveras una nutrida colección de óleos en los que hubimos de señalar un decidido avance en esa nueva modalidad que inauguró hace relativamente poco tiempo en su actividad de pintor. Bien ganado tenía ya Lloveras un excelente título como acuarelista cuando inició su labor de pintor al óleo. Saludamos entonces su aparición bajo este aspecto con el aplauso que a nuestro entender merecía. Hoy, tal aplauso se ha de ver corroborado y multiplicado. Sigue Lloveras su camino con llaneza y lealtad, y, si bien se revelan aún en sus lienzos diferencias y oscilaciones son éstas mucho menos fundamentales que accesorias y bien propias del momento en que se halla el artista, en plena adaptación de unas efectivas posibilidades a una manera de ver, entender e interpretar la naturaleza en vías de fijación aun, con todo y no ser poco, ni mucho menos, lo que en ese sentido ha conseguido.

Nos parece que es en el paisaje rústico y en el retrato, con su aprehensión decidida y meditada a la vez, que Lloveras halla hoy sus mejores resultados.

XAVIER BLANCH - Bodegón de caza (Sala Parés)



FRANCISCO SERRA - Niña en el jardín (Syra)



SANJUAN SALA «El jardín»

Antonio Roca

En la recién inaugurada sala de *Lares*, el caricaturista Antonio Roca nos brindó un graciosísimo y evocador conjunto de realizaciones suyas bajo el título de «El Teatro visto por Antonio Roca».

Se trata de una serie de composiciones en las que el autor nos presenta, con todas las circunstancias de tiempo y lugar que presidieron su vida escénica, los pretéritos géneros teatrales. Ni malignidad, ni sarcasmo, ni acrimonia movieron los pinceles de Roca al trazar esas escenas, sino sólo una suave y cariñosa ironía que aspira más a obtener de nosotros una sonrisa que una carcajada. Coadyuva al mejor efecto de esas evocaciones, dibujo limpio y una perfecta documentación en cuanto al aspecto histórico de ambientes y accesorios.

Francisco Serra

Vemos, de algunos años a esta parte, cómo la inteligente sensibilidad de Francisco Serra, que le impulsa a una creciente exigencia para consigo mismo, va derivando de más en más hacia una totalidad de la más legítima esencia plásticopictórica, en la que obtiene más que excelentes resultados. Bajo esa directriz, despreocupándose de conceptismos estéticos, su temperamento especulador dedica preferentemente su atención a la captación del carácter y a la intensidad expresiva.

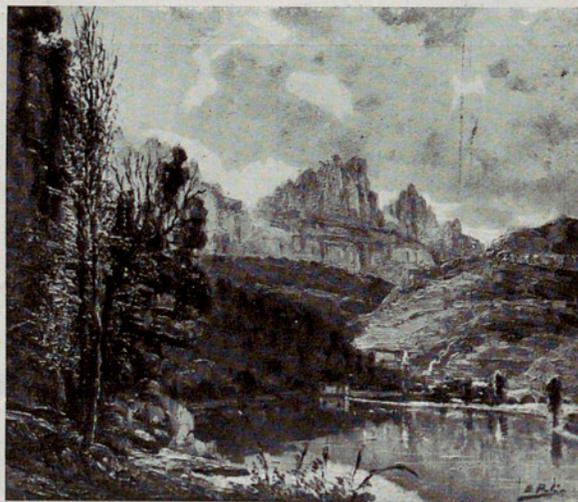
En la exposición que celebró en *Syra*, este artista nos ofreció un buen puñado de magníficas manifestaciones de lo que puede dar de sí un positivo talento en esa dirección, la más genuinamente acorde con el arte bidimensional. La especulación no vela en ningún momento una cálida emotividad perceptiva para la cual son preciosos todos los elementos que la realidad le presenta. Una dicción que se va haciendo más y más densa en su empaste y más certera en su descripción formal, marca este periodo actual del arte de Francisco Serra como el más jugoso y persuasivo alcanzado hasta ahora en su carrera de pintor.

A. Ollé Pinell

La hondura emocional que obtiene el paisaje en manos del pintor A. Ollé Pinell, expositor en *Sala Gaspar*, es sin duda alguna la virtud más relevante de su obra. Es la suya una pintura donde una vivísima devoción por los espectáculos naturales se viste de sosiego y serenidad, una pintura realizada con parvedad de medios casi imposible y un acentuado alejamiento del virtuosismo. Esa ponderación, esa ausencia de petulancia es evidente que no pueden ocultar los resultados de un estudio y de unos conocimientos nada superficiales, pero hacen aun más relevante la manifestación de una sensibilidad perfectamente compensada.

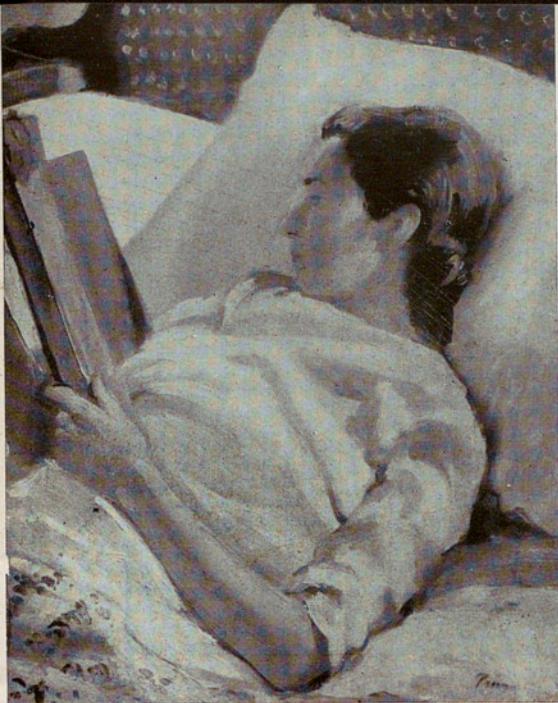
El equilibrio y la contención de la pintura de Ollé Pinell otorgan a sus temas una deliciosa sensación de reposo no exenta de un vago e inaprensible acento lírico.

A. OLLE PINELL - Paisaje (Sala Gaspar)

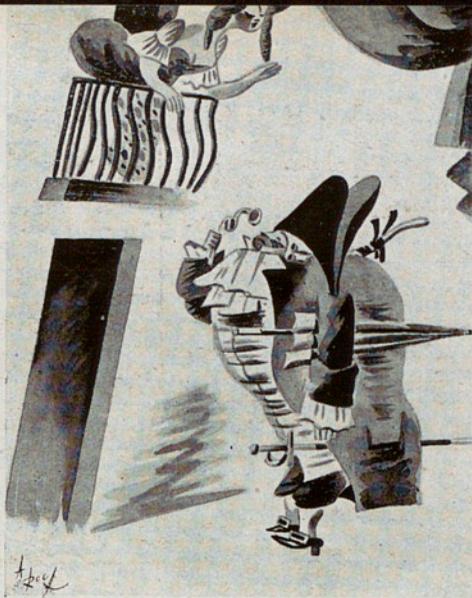


EVELIO PALA - Montserrat, contraluz (Sala Busquets)





JOSE M. PRIM - La lectura (Sala Vinçon)



ANTONIO ROCA - Una escena de «El café» de Goldoni (Lares)



FEDERICO LLOVERAS MONT-SERRAT - Retrato (Sala Gaspar)

Sanjuán

Ángel Marsá lleva entre manos un «Ciclo Experimental de Arte», con el cual se propone estimular nuestra atención hacia los más acentuados actualismos artísticos. De todo hay en la viña del Señor y de todo hay en lo que nos presenta Ángel Marsá. A nuestro entender, bastante más de fumistería que de sinceridad y buena fe, bastante más de truculencia que de verdadera calidad.

Entre estos nuevos artistas del «Ciclo Experimental», el cual realiza sus exposiciones en *El Jardín*, ha figurado el pintor Sanjuán, que nos ofreció un muy estimable conjunto de pasteles, acuarelas, monotipos y dibujos. En Sanjuán ta entudo y vehemente, juega con gran afinación sus gamas y posee un trazo limpio e incisivo que revela una feliz percepción y una viva sensibilidad.

Valentín de Zubiaurre

Poco nuevo puede añadirse ya a cuanto se ha dicho sobre este pintor tan y tan representativo de su adusta y nobilísima tierra, que se llama Valentín de Zubiaurre.

Viene periódicamente Zubiaurre a mostrarnos en la *Sala Gaspar* sus sucesivas producciones. A estas alturas, con una personalidad ya de tiempo definida, tampoco es esperable venga a sorprendernos con cambios ni trastornos. Fija como las actitudes de los personajes de sus pinturas, la concepción del artista va enfocando escenas de la vida de su país, que nos traducen sus pinceles con una implacable austeridad formal y colorística.

José María Chico

Nos presentó José María Chico en *Sala Barcino* una importante colección de lienzos en los que le hemos visto poseedor de un tacto muy seguro en el establecimiento del claroscuro, el señalamiento de la forma y el trabado de la composición.

Se atreve Chico con temas de serio compromiso y no deja de obtener de los mismos un buen rendimiento la mayor parte de las veces. Su color es comúnmente grave y casi nunca estridente, moviéndose con preferencia en gamas grises y apagadas.

Evelio Palá

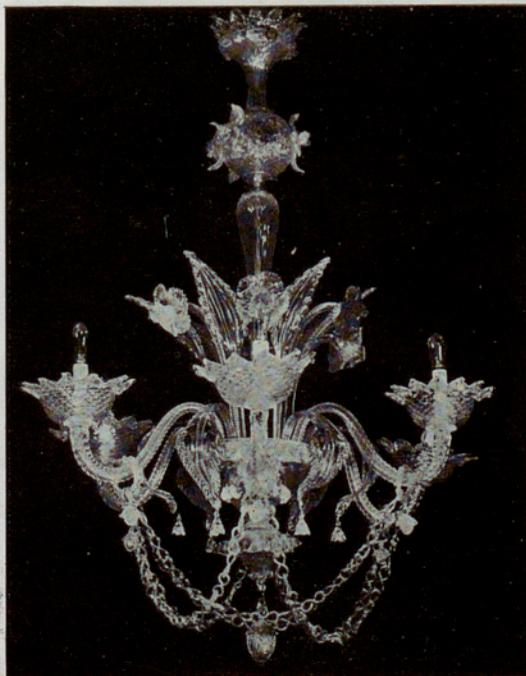
Es Evelio Palá, inveterado glosador de nuestros paisajes más entrañables, pintor de positivas facultades, las cuales son puestas al servicio de una concepción, aunque no de grandes vuelos, de un excelente encaje en los gustos y la sensibilidad general de nuestro público.

La exposición del artista en la *Sala Busquets* no nos ofreció, en verdad, ninguna gran novedad. Sigue siendo Palá el pintor narrativo adicto a los mismos enfoques de siempre. No obstante, de vez en cuando se desprende de ellos y acierta en darnos notas de una inspiración más sincera en la que se expresa con mayor lirismo y frescor.

Tárrega Viladoms

Realizó su exposición en los salones de *Grifé y Escoda, S. L.*, el pintor Tárrega Viladoms, con los ambiciosos y bien logrados lienzos de paisaje de alta montaña a que se ha dedicado últimamente.

No dejó por ello Tárrega de frecuentar paisajes más acostumbrados y mucho más dentro de las aficiones de nuestros pintores y público. De éstos había en el conjunto una buena proporción, y en ellos nos era demostrada la maestría del pintor y el espíritu del artista. Pero donde una y otra dan de sí lo de que son capaces es en esos asuntos mucho menos conocidos que el artista ha traído de los altos valles del Pirineo Aragonés, los cuales nos comunican una intensísima sensación espacial y nos dan la descripción de cada elemento en toda su exactitud, sin ninguna pesadez ni insistencia.



LÁMPARA VENECIANA

Syra EXPOSICIONES DE ARTE

*

CRISTALERÍA, PORCELANA, VAJILLA,
MARROQUINERÍA, ORFEBRERÍA
Y NOVEDADES DE ALTA CALIDAD

*

PASEO DE GRACIA, 43 - BARCELONA

RUTAS, PAISAJES Y
BELLEZAS DE CATALUÑA

STA. COLOMA DE FARNES Y SUS TERMAS



Vista parcial de Santa Coloma de Farnés

La estación primaveral, gentil heraldo del verano próximo, convida a recordar la placidez y existencia de los sitios donde el espíritu puede encontrar solaz y el cuerpo contento. La época invita de nuevo al acercamiento a la naturaleza, al contacto con las fuerzas telúricas como si el hombre, cansado de pisar el asfalto de la ciudad necesitara, como un nuevo Anteo, sentirse revivir poniendo las plantas sobre el incomparable y primario sustentáculo de la propia tierra generosa.

Abramos, pues, nuestro álbum de recuerdos paisajísticos; salvemos la cancela de lo rutinario y volvamos los ojos a los horizontes retulgentes, a las auras balsámicas, a las corrientes rumorosas. La naturaleza se ofrece a darnos el baño lustral que los nervios requieren, la salud reclama y la mente, imperiosamente, necesita.

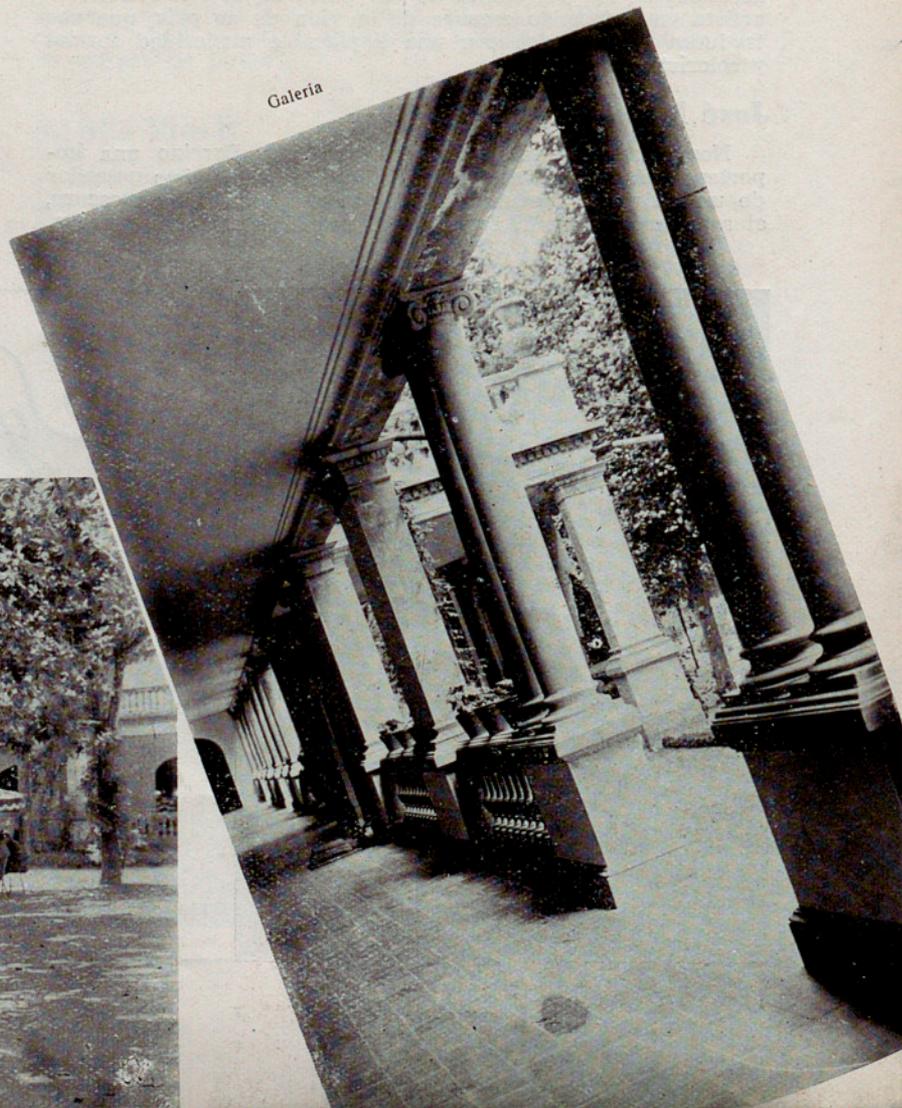
La saeta volandera del recuerdo se clava hoy en la diana de Santa Coloma de Farnés, uno de los más interesantes y atractivos centros turísticos de la provincia de Gerona, pórtico de acceso a la comarca montañosa de Las Guilleras, cuya belleza, sobre todo en algunos parajes inextricables, excede a toda ponderación y sólo podrá ser cabalmente imaginada por los que tuvieron ya la suerte de haberla admirado en sus cabales proporciones. Se comprende sin esfuerzo que ese escenario lo haya sido de las proezas legendarias de quienes buscaban el seguro de las quebradas, bosques y breñales. El nombre de Don Juan de Serrallonga, aureolado de leyendas, hace su aparición en los recovecos del recuerdo y avanza hasta el primer plano de la atención. Duelos, raptos, desafíos, cabalgadas, sorpresas y encuentros parecen hallar su marco natural en esos ásperos lugares, románticos y a la par briosos precisamente por su congénita espontaneidad.

La población de Santa Coloma de Farnés se halla rodeada por elevados montes donde triunfa una vegetación exuberante, compuesta principalmente por frondosos bosques de castaños y de pinos. Brotan de los peñascales numerosas fuentes y entre las alamedas se insinúan sugestivos paseos por donde poder dcurrir entre una sensación inefable de paz y comunión con la natura. Para nadie constituye un descubrimiento la inexcusable referencia a la riqueza termal de Santa Coloma de Farnés, cuya fama ha traspasado los linderos del territorio nacional y ha obtenido resonancias en Europa entera y en el mundo.

Balneario Termas Orión

Sí; en esa población idílica brotan las aguas de la primera estación termal española en el tratamiento de las enfermedades nerviosas y de la circulación. Aguas excepcionales por su contenido en emanaciones radiactivas y similares y mejores que las acreditadas de Neuheim, Royat, Bains-les-Bains y Bagnoles de L'Orne. Sin que el ambiente pierda su espontánea rusticidad, su generosa fisonomía de naturalidad restauradora, ha habido que tener en cuenta las exigencias de la comodidad. De ahí la existencia del Establecimiento Balneario Termas Orión, uno de los más modernos y mejor instalados de España, tanto por su buen gusto arquitectónico y decorativo como por lo confortable de sus habitaciones y servicios.

No le bastaba, a la que doña Emilia Pardo Bazán denominara «la madre naturaleza» en el título de una de sus célebres novelas, con darse pródigamente en su exornación vegetal, en sus manifestaciones orográficas; quiso añadir a la lista de sus dones la linfa curativa y regeneradora de sus propias entrañas, las aguas termales maravillosas con que pueden los humanos atender a la curación de las enfermedades que dominan despóticamente la época presente, las nerviosas y las circulatorias. Y como regalo especial para las damas, quiso ofrecerles, además, la cualidad galante de esas aguas, que afinan y dan tersura al cutis.



HERMANOS HOMBRE Y CAN

Por JOSÉ FRANCÉS
De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Jack London, en el prólogo a su novela *Michaël, perro de circo*, acusa como el más cruel espectáculo que puede ofrecerse a los ojos humanos el de las bestias amaestradas para soñar de las muchedumbres.

No fué la vida de London sorda ni ciega para la maldad y la barbarie ajenas. No imaginó historias sensibleras ni conatos psicológicos con la calma ciudadana de un escritor sententario a cubierto de las necesidades económicas de cada día. Tuvo, por el contrario, la existencia naranjada, violenta, del trotamundos y del aventurero.

«Recuerdo muertes espantosas y mutilaciones horribles — dice —. Vi ahorcar a necios por el solo hecho de serlo y de no disponer de un buen abogado defensor. He visto desfallecer espíritus bien templados y caer vencidos cuerpos robustos que parecían invencibles. Vi que algunos seres llegaban al doloroso espanto de la oscura incurable, en que los gritos no tienen término, empujados por los malos tratos y asistí al espectáculo de la muerte por inanición de viejos, jóvenes y aun los niños. Vive en mi memoria el recuerdo de negros adultos e infantes golpeados violentamente, ya con los puños, ya con garrotes, ya sacudiendo sobre sus carnes lángos cuyas correas eran de piel de rinoceronte y producían, al chocar sobre las espaldas desnudas, verdugones sangrientos.

»Sin embargo, nada produjo en mi ánimo la indignación que esas bestias pacíficas, sumisas, sin defensa que, ante un público advertido, propicio al aplauso, ejecutan ejercicios aprendidos bajo la coacción de la tortura.»

Y Jack London, a pesar de conocer bien al hombre entregado a sus instintos naturalmente feroces y sádicos, llega a pensar que sería posible obtener de la Humanidad el siguiente gesto de nobleza y de bondad colectivas: levantarse del asiento y salir silenciosamente del circo o del teatro cada vez que se ofrezca a los espectadores el suplicio de unos animales amaestrados.

Es inútil pedirle esto a las multitudes que llenan los graderíos de los cosos o vociferan exaltadas en los combates de boxeo y se agolpan a la entrada de los circos cuando en éstos les prometen fieras enturecidas o bestias amansadas.

Si fuera esto posible se indultaría de la muerte fatal, a no se sabe qué plazo, del domador, a quien sus víctimas acechan cada día el instante de herirle en legítima defensa.

Porque nada sugiere la idea de la protesta digna aconsejada por Jack London como el ver al hombre hostigar, por majeza y sin justificación, a los leones y los tigres enjaulados. No se explica la necesidad de ese odio estúpido y temerario contra unos animales. Fiera entre las fieras, el hombre las acorralla, excita, espanta y enfurece. Las golpea, las pincha, las cnamusca el hocico y el vientre, las rompe los dientes a banquetazos para conseguir amontonar temblores de terror y de rabia peligrosos o para hacerles adoptar posturas grotescas y actitudes de un equilibrio bobo.

No. Yo no he visto más que una sola vez y nada más que a una pobre mujer del pueblo levantarse de su asiento y salir cubriéndose el rostro, cuando cierto domador del *Zoo Circus*, enloquecido por un furor incomprensible, incapaz al parecer de producir otra sensación que la de la impiedad humana, más innoble que la ferocidad faunal, golpeaba y acosaba a los leones.

No obstante, hay en la época presente cierto «franciscanismo snobista», una tendencia oportunista hacia nuestros hermanos inferiores? que hace preferir a los jóvenes de ahora la compañía de los perros lobos sujetos por una correa muy gruesa o los caniches esquilados grotescamente, y a los niños y cuarentones la lectura de libros dedicados a narrar vidas de animales.

Entre el audaz arrivismo de las ediciones de lujo afeminado, entre las reediciones de los clásicos de ayer o las reiteraciones laudables a los recién olvidados de otras generaciones inmediatas a la iconoclasta de la postguerra europea, abundan cada vez más los libros dedicados a las buenas bestias, amigas naturales del hombre y que el hombre se obstina en hacerlas enemigas o víctimas suyas.

No suelen difundirse todo lo que fuere de desear para un resultado eficaz y eficiente. En España, al menos, se limitan a sectores que, si bien son numerosos y reproductivos al editor, no alcanzan, por la índole de la publicación o la categoría editorial, un elevado nivel literario por cómo se intectan de la ñoñería bobalicona de los autores — ¡y las autoras!, que son peores — especializados «para la juventud».

Y sin embargo, hay algo más que un ingenioso pretexto para estampas zoológicas que recorren el enorme espacio estético, desde las historietas de Benjamin Rabier a las películas de Walt Disney, abierto a la fantasía de los ilustradores de esos libros donde el hombre vuelve espaldas a la Humanidad para observar y atender y ensalzar las bestias del Señor.

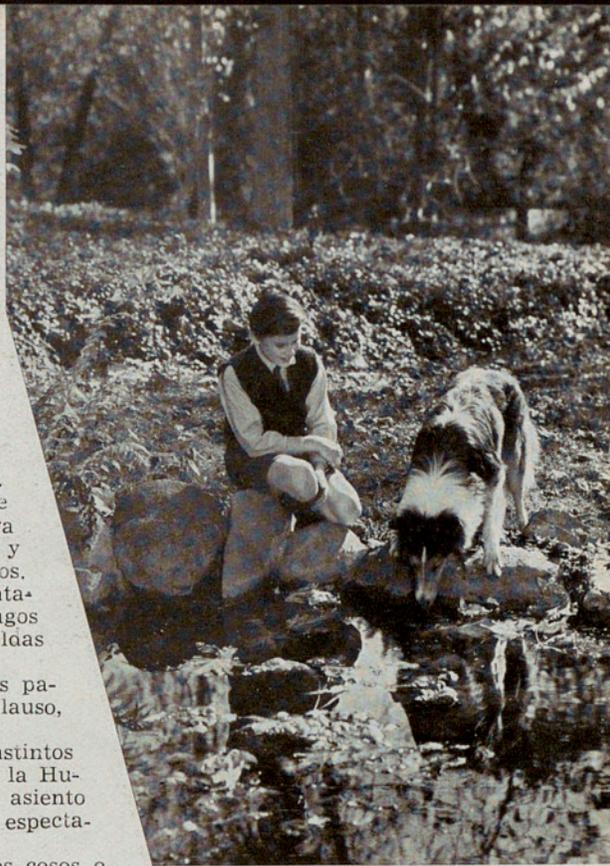
No es, como decía el introductor de Hal G. Evarts, en Francia, que al buscar esta sana y sosegante compañía, «se trate de disfrazar con sentimientos y apariencias humanas a los actores de cuatro patas, sino explorar un dominio de la Naturaleza, que la moda quiso tener en todo tiempo ignorado».

Esa exploración no tenía, sin retroceder demasiado a otras épocas, un resultado fructífero y eficaz en la nuestra. Evoquemos los recuerdos y observaciones entomológicas de Fabre, de Maeterlinck, las amables sátiras de Jules Renard, *L'Homme Fourmi*, de Han Ryner; la *Vie de Grillon*, de Derennes; *Colmillo blanco*, *Michaël* y *Jemy en la isla*, de Jack London; *Kazan*, de Curwood; *Le roman du lièvre*, de Francis James; *Mirault, perro de caza*, *La revancha del cuervo* y *De Goupil a Margot*, del malogrado Luis Pergaud, arrebatado al amor de las bestias por el odio de los hombres. Recordemos, sobre todo, aquellas dos culminantes obras maestras que entregan la enseñanza del hombre al ejemplo supremo de los animales: *The Jungle Book*, de Kipling, y *Nils Holgerssons Underbararesagenom Sverige*, de Selma Lageröf, e incluso, en un plano inferior, el *Tarzán*, de Rice.

Mourgli, entre las fieras de la selva, y Nils llevado a través de Suecia por la banda de patos silvestres, aprenden más y mejor a conocer la vida y a estimar a todo cuanto en torno del hombre alienta y sufre, que rompiendo calzones en los bancos escolares y ensuciándose el cerebro con relatos bélicos y teorías políticas.

Enigma y revelación es al mismo tiempo el mundo faunal. Según quien le interroga. Mutuo aprendizaje cambiamos con los animales, y fuerza es reconocer que nosotros no perdemos con el cambio.

Conviene, pues, que la «indómita» o el «precoz desencantado» de hoy, que cada mañana pasean con un perro lobo o un caniche grotescamente esquilado junto a las piernas, lean *The Call of the Wild* o *The cross null*, y vean la película *La cadena invisible* para comprender — curiosa trayectoria — la mirada franciscana donde se entenece y depura la humilde fraternidad del hombre hacia su hermano inferior.





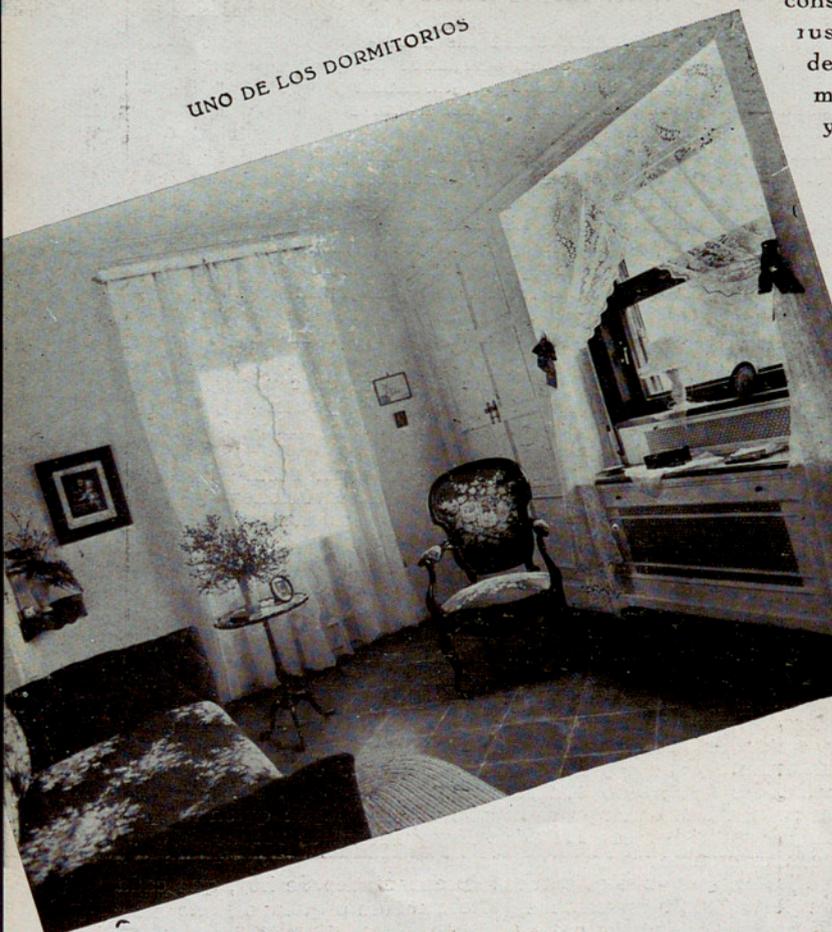
Casa de campo, en S. Pedro de Premiá, decorada y dirigida por GRIFÉ & ESCODA

PERSPECTIVA DEL EMPLAZAMIENTO

DECORACION

La decoración del interior en esta casa de campo queda fuertemente influenciada por el jardín y por su emplazamiento, evitando la suntuosidad para conseguir un agradable clima de reposo. Para los muebles nos hemos inspirado en diversos estilos, todos ellos fuertemente arraigados en el país. • Los grandes confortables en un rincón del "living" frente a la chimenea y en el hueco de la escalera, donde hemos situado el piano, dan la comodidad necesaria en toda decoración moderna e invitan al reposo. • La nota de color de las tapicerías (tierras tostadas, sienas y ocres) son más bien una continuación del campo que un fuerte contraste. Las paredes blancas y las maderas de la construcción en su color natural y enceradas ponen la nota justa de rusticidad. • Se han suprimido las luces en el techo y, en vez de ellas, los apliques en las paredes y las grandes pantallas sobre mesas auxiliares, adecuadamente distribuidas, hacen más íntimo y acogedor el interior, tan necesario para los ojos expuestos durante el día a la cegadora luz de nuestra Maresma. • En las ventanas que dan al jardín se ha respetado el magnífico cuadro natural que ofrecen, dejando los cristales limpios de visillos, enmarcadas únicamente con cortinas que no quitan visibilidad. • El detalle del dormitorio, convertido durante el día en salita, es una buena solución para una habitación de dimensiones reducidas.

UNO DE LOS DORMITORIOS



COMEDOR



(Fotos MAN)



LIVING



ESCALERA DE
ACCESO A LAS
HABITACIONES



ECHARPE DE ARMIÑO

(Foto Batlles-Compte)

Modelo de PELETERIA LA SIBERIA

La magia delicada de un cutis siempre joven



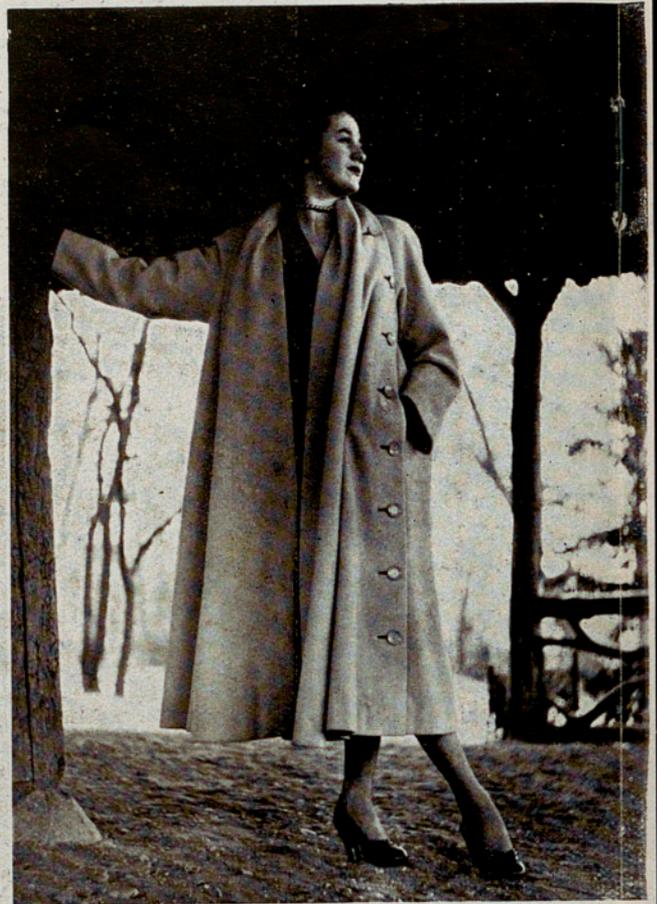
Los polvos
El Colorete
MADERAS
UN RUBOR

MYRURGIA



Traje de lana gris con bolero rojo.
Modelo de JEANNE LANVIN (Foto Kicia)

Modelo de chaqueta en lana escocesa.
Creación de JACQUES HEIM de Paris.
(Foto Maywald)



Abrigo en lana gris pálido.
Creación de PIERRE CLARENCE de Paris.
(Foto Guy Arsac)

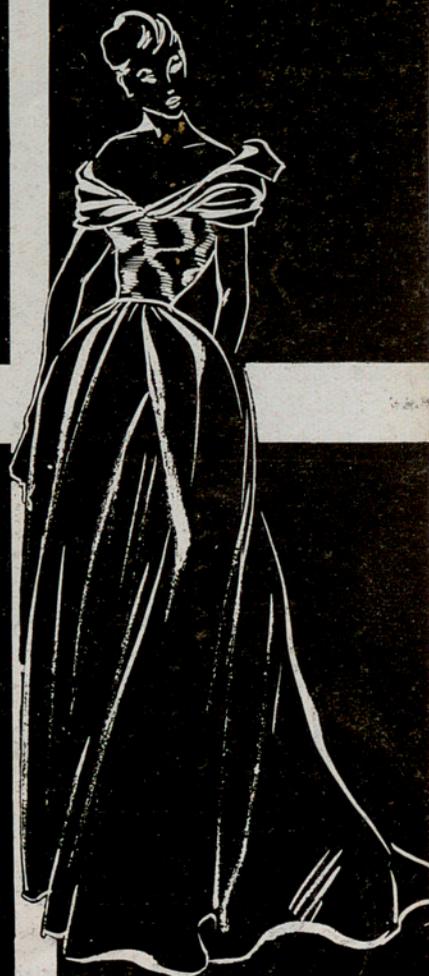




Traje de tuser azul marino. Forro a rayas rosa, malva y blanco.
JEAN BAILLIE - Paris (Foto Deval)



Modelo en lanilla negra con efecto de sobrefalda delante.
JEANNE LANVIN - Paris



Siluetas de Worth, de Paris



Traje chaqueta de alpaca
mezclilla azul marino
y blanco

**MODELOS
DE
MERCEDDES PLA**

(Fotos MAN)

Traje en tusor natural
color mostaza



EL SUIZO
CONDAL, 7
ofrece a Vd
ENCAJES, SEDAS, TULES
y **PUNTILLAS**, para la
confección de estos modelos
(Precios especiales para modistas)



ABÉNULA

PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS PESTAÑAS Y DE LOS OJOS



Elizabeth Arden



● Traje sastre de viaje en lana gales
● Modelo de **PIERRE CLARENCE**
(Foto GUY ARSAC)



Peletería
LA SIBERIA

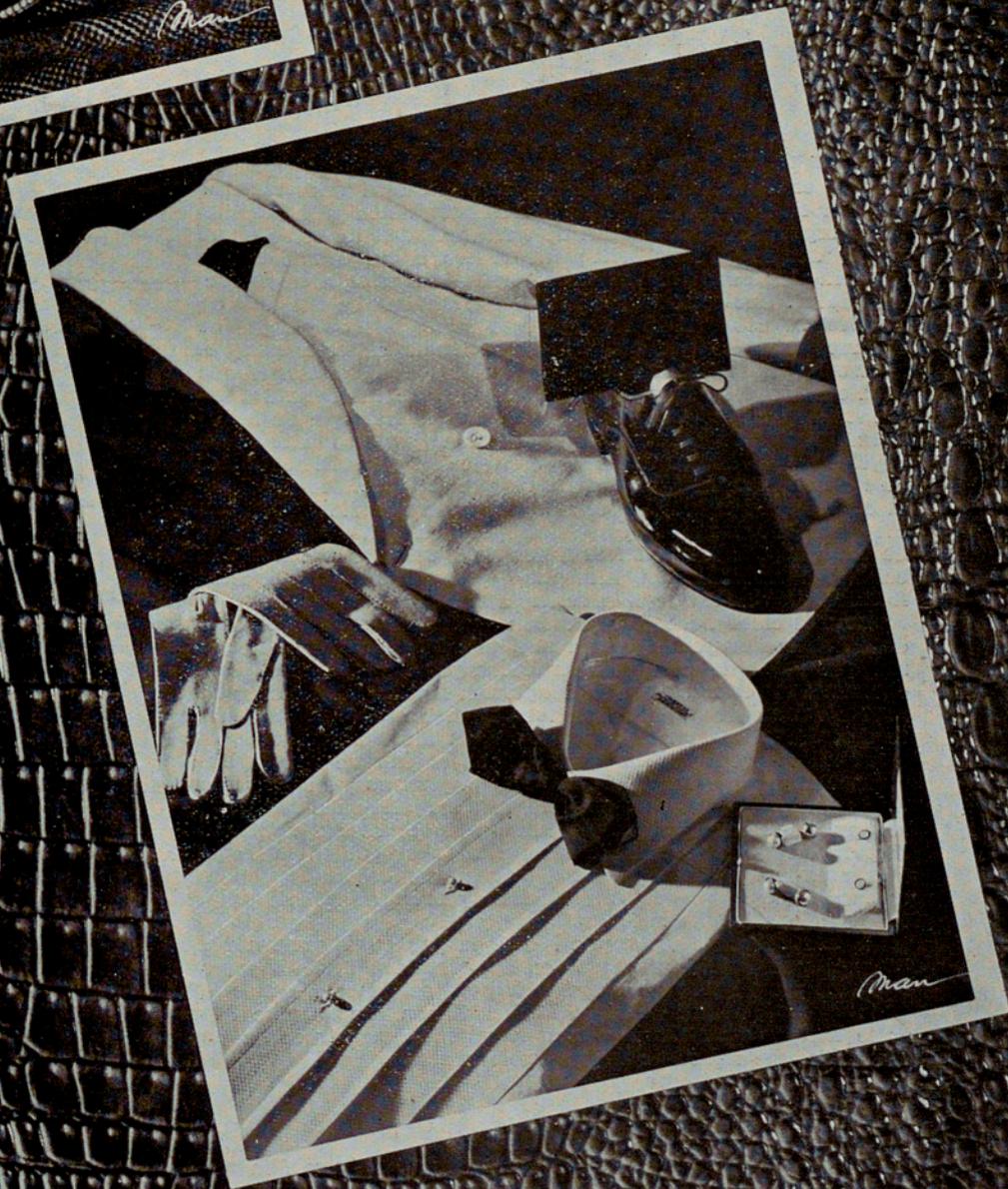
• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 •

• BARCELONA •



Comas
S.A.

*Especialistas
en artículos
para
caballeros*



PASEO DE GRACIA, 2 - TELEFONO, 11973 - BARCELONA

Crónica DE Cine

Por JUAN FRANCISCO DE LASA



LA MIES ES MUCHA



FABIOLA

Fabiola

Hay en esta reciente realización de Blasetti unas escenas, que por su admirable concepción cinematográfica y su grandiosidad espectacular se citarán de ahora en adelante como ejemplares dentro de su género; me refiero a ese último cuarto de hora del film, que transcurre en la monumental reproducción del Coliseo romano, y en el cual el director de «La Corona de Hierro» nos asombra con el más inteligente despliegue de recursos visuales que nos ha proporcionado el cine europeo. Blasetti, con técnica magistral y perfecta comprensión de los problemas que se le presentaban, ha filmado las referidas secuencias huyendo del tópico y de la mascarada tipo De Mille, para terminar superando cuanto en este aspecto se había conseguido hasta ahora: tanto es así, que en los últimos rollos de *Fabiola* tenemos la impresión de que es la primera vez que la cámara nos cuenta la verdad de cuanto sucedía en los circos de la decadente Roma del Imperio. El ritmo trepidante de los fotogramas y su fuerte realismo unido todo ello a la cuidadosa ambientación, incorporan por derecho propio estas formidables secuencias a la Historia del Cine.

Pero la cinta tiene una duración —a todas luces excesiva— de dos horas cuarenta y cinco minutos, y el elogio incondicional que acabo de tributar a su última parte no puede hacerse extensivo al resto. Porque la adaptación filmica de la conocida novela del cardenal Wissemann resulta en conjunto simplemente discreta y hasta fría y artificiosa en muchas escenas.

A mi entender, se ha desperdiciado el enorme interés humano del tema —las luchas entre el paganismo y el concepto de lo cristiano— y a la película le falta elevación religiosa, sincera inspiración católica, y en cambio el exceso detallista la perjudica con frecuencia. Para comprobar cuanto sostengo, fijense en la muerte de Tarsicio, o en el martirio de Sebastián, escenas en las cuales falta emotividad y sobra en cambio preocupación por lo plástico.

En cuanto a los intérpretes, destaca por su impresionante labor el malogrado Louis Salou en el papel de «Fulvio» y junto a él, en un plano inferior pero muy digno, Massimo Girotti, Elisa Cegani, Henri Vidal y Michel Simon. En cambio Michele Morgan se me antoja completamente desdichada en un personaje que nunca debía habersele confiado.

La mies es mucha

La mies es mucha es hasta el momento, el único film nacional de calidad que ha pasado por nuestras pantallas en la presente temporada. Y una vez más debemos felicitar al primero de nuestros directores por la inteligente visión cinematográfica con que ha dado cima a tan difícil empresa. Porque



con *La mies es mucha* José Luis Saenz de Heredia ha conseguido una cinta auténticamente católica saturada toda ella de suave emoción, sin apelar a esos latiguillos y facilones recursos —recordemos «Misión blanca», de Orduña— que por desgracia han constituido la base de numerosas películas de este peligroso género. Aquí, en cambio, todo es llano, fluido y natural y el tema prende fácilmente en el corazón del espectador gracias a la excelente factura del guión debido a Vicente Escrivá y José Rodolfo Boeta, y también a la creación que Fernando Fernán Gómez hace del personaje central, ese «Padre Santiago» de magnífica dimensión humana. Por otra parte, el poblado indio donde se desarrolla la acción ha sido reproducido en el estudio con extrema fidelidad y la ambientación no tiene peros. Como siempre, Saenz de Heredia ha sacado el máximo partido de los artistas a sus órdenes, y así sólo elogios merecen Rafael Bardem, Alberto Romea, Julia Caba Alba, Rafael Romero Marchent, Enrique Guitart y Sarita Montiel.

Lástima que en el film sobre diálogo y que se hayan incluido estos últimos planos de las tumbas que resultan tan innecesarios como poco originales: pero en realidad bien poca importancia tienen estos defectos comparados con el tono general de sinceridad y de buen estilo cinematográfico que fluye de toda la cinta, exaltación y homenaje a la callada labor de nuestros heroicos misioneros, realizado con admirable sencillez, sin tecnicismos ni gradilocuencias.

Y conste que no le hacía ninguna falta a la película que la publicidad se lanzara a los acostumbrados excesos de compararla con «la mejor producción extranjera», porque además de ser esto rotundamente falso, no hace sino perjudicar a un film tan digno y valioso como es *La mies es mucha*.



“La Atlántida”

La conocida obra de Benoit, llena de sugerencias cinematográficas, ha sido llevada a la pantalla en tres ocasiones y por ahora la de Pabst sigue siendo la más valiosa, tanto por los méritos indiscutibles de su realización como por la creación que de la reina Antinea hacía la inolvidable Brigitte Helm. Ahora, María Montez nos da su versión de la inquietante figura, y a pesar de su indudable «sex-appeal» no consigue superar la de la sugestiva actriz germana. Por otra parte, la caprichosa ambientación nos enfrenta con una serie de cuadros de revista del Broadway en los que no faltan sus buenas truculencias.

Del guión es difícil hablar seriamente porque en este film las endiabladas tijeras han debido quedar melladas a fuerza de ser esgrimidas, precisamente en detrimento del «climax» del tema, escamoteado sin duda para evitarnos malos ratos a los seres de corazón demasiado sensible. Así, la interesante figura de Morhange, a cargo de Denis O'Keefe, apenas si aparece en unos cuantos planos; Jean Pierre Aumont resulta más expresivo, más actor que en anteriores interpretaciones, en su papel de Saint-Avit.



“Vive hoy para mañana”

Esta realización de Michael Gordon ofrece los suficientes atractivos para que la recomendemos a los aficionados. En primer lugar tenemos el impecable trabajo interpretativo de una actriz, Florence Elridge —la esposa de Fredrich March en la vida y en este film—, quien con una matización expresiva insuperable logra robarle la película a su marido a pesar del historial con que cuenta el gran actor americano, historial que por cierto en nada desmerece su labor como protagonista de esta narración, desagradable para el espectador medio, pero interesante para el cineísta principalmente gracias a la maestría con que se han sabido describir por el objetivo los numerosos tipos —hasta los meramente episódicos— que aparecen en el tema para quedar grabados definitivamente en nuestra memoria. El caso de eutanasia que se plantea, se resuelve en los últimos rollos con evidente sentido ético, y en ningún momento decae el interés del argumento, que cuenta con un bien equilibrado guión.

“Que el cielo la juzgue”

Y que juzgue también a quienes llevan a las imágenes temas tan morbosos y desagradables como éste, sin tener en cuenta la tremenda inmoralidad de estas superproducciones sensacionalistas, vacías de todo contenido y que sólo sirven para seguir echándole carne a la fiera. Discretamente dirigida por Stahl y sobriamente interpretada por Gene Tierney y Cornel Wilde, cuenta con algunas secuencias muy interesantes, mientras que el tecnicolor sólo consigue proporcionar mayor apariencia de irrealidad a los decorados.

Insistimos, desde luego, en que ese tipo de producciones son las más a propósito para que los espectadores selectos lamenten el malogro de las muchas posibilidades que el cine ofrece. Y en la justa repulsa quedan envueltos los elementos interpretativos y técnicos de la cinta que, en justicia, debieran quedar al margen de las reservas opuestas al argumento.



“Arco de Triunfo”

Hace unos años, los simpáticos humoristas Tono y Mihura realizaron con su película titulada «Un bigote para dos» un gracioso experimento que consistió en elegir una cinta alemana que narraba la vida del compositor Strauss, y sustituir su banda sonora por otra radicalmente codornicesca mediante la cual los acontecimientos que describían las imágenes cambiaban radicalmente de sentido para producir hilarantes efectos, en el público gracias a ingeniosos contrastes. Algo por el estilo ha sucedido con la traducción cinematográfica de la novela de Remarque, en cuya versión española uno le da vueltas al magín constantemente preguntándose qué diablos deben decir los personajes en la cinta original, hasta que finalmente renuncia a resolver este crucigrama de imágenes, que a fin de cuentas se reduce aun duo continuo entre Charles Boyer e Ingrid Bergman, con algunas breves intervenciones de Charles Laughton. Lo único realmente valioso es el principio de la película, de ambiente irreprochable, y la técnica de los encuadres que consigue algunos planos espléndidos.



Lo que pronto

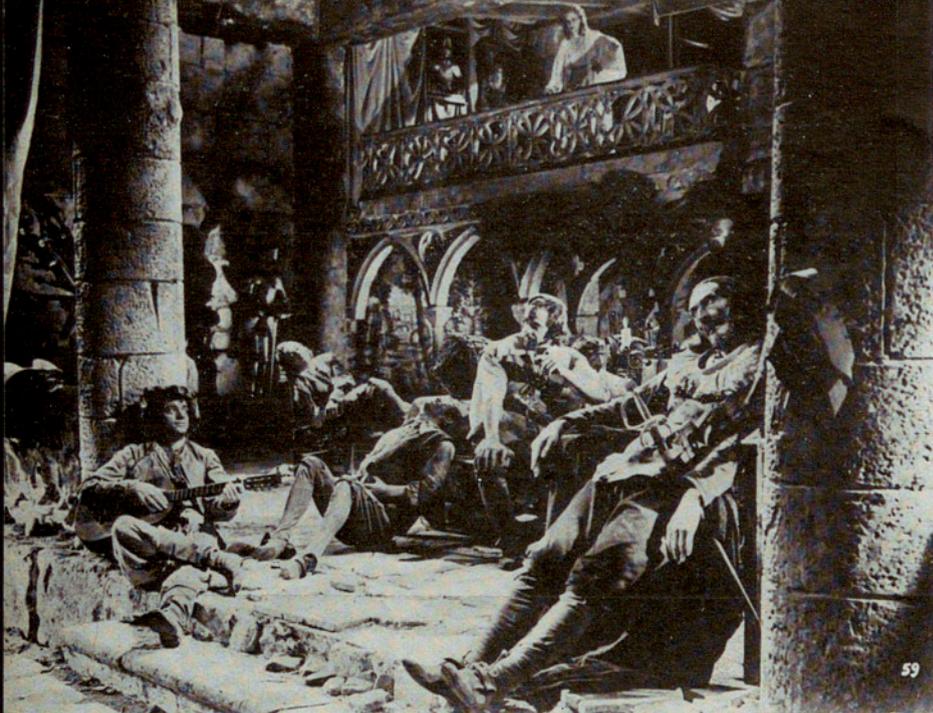
VEREMOS

Un interesante plano del «EL CAPITAN INTREPIDO» de Abel Gance que interpretada por Assia Noris y Fernand Gravey será presentada por exclusivas ARAJOL

La picardía de Carmen Miranda se refleja inequívoca en este plano de la nueva cinta FOX «DOLL FACE» que interpreta la graciosa bailarina exótica

Jean Simmons la bellísima actriz inglesa en el papel de protagonista de la película de Harold French «ADAM AND EVELINE»

Un momento de la nueva realización de Maurice Tourneur «EL CALLEJON DE LOS DOS ANGELES» una de las mejores producciones del cine francés de los últimos años



Uno de los molinos manchegos, inmortalizados por Cervantes, bajo la fina pupila óptica de las cámaras tomavistas



Paco Melgares, actor de teatro y cine, convenientemente caracterizado para interpretar un personaje portuario

Antonio Román dirigiendo en los exteriores nevados del Montseny una escena interpretada por Mery Martín y Adriano Rimoldi (de espaldas)



SOMBRAS MAGICAS

LA ERA DEL CINE

Por JULIO COLL

La nuestra es la época del cine. Esto es un hecho incuestionable. Cincuenta años atrás, antes de que se iniciara la explotación comercial del invento de Lumière, la gente se divertía de otra manera. Las principales diversiones eran el teatro, la ópera y el baile de sociedad, las audiciones de música de banda en los parques públicos y los largos y cadenciosos paseos por las ramblas ciudadanas y pueblerinas. Era la época de los abanicos de los billetes de amor y de los plantones en las esquinas, bajo los balcones. Pero ahora, con el cine, todo se ha transformado. Las nuevas edificaciones suprimen los balcones y uniformizan las fachadas con unas ventanas rectangulares que tienen un simbólico parecido con los nichos hipogeos de un cementerio cualquiera. El abanico casi

pasatiempo universal por excelencia. Se siente verdadera voracidad por ir al cine. Y en un momento dado, todos los hombres del planeta presencian cómo Charles Boyer besa a Ingrid Bergman. Esto puede parecer pueril, pero es impresionante. Viene a ser algo así como el «esperanto de los ojos». Cada país tendrá, como lo tiene en efecto, su idioma propio, sus características étnicas y sus virtudes patrias o ideas universalistas, pero en la actualidad se inicia un nuevo concepto general sobre las cosas. El cine, como espectáculo, ha roto unas barreras que parecían infranqueables. Por nuestras pantallas y, al unísono, en las de todo el mundo, vemos cine italiano, sueco, francés, español y norteamericano, y también alemán. Insensiblemente, pues, nos vamos identificando con la psicología de otras razas de otras latitudes. Asistimos a la manera de ser de otros hombres y otras mujeres asimilamos sus gestos, su «pose», su manera de vestir, de besar la mano a las damas, de pegar a una mujer y de bailar y hacer el amor.

Leonor María, nuestra bellísima danzarina, en un paso de bolero para una «escena de cabaret» en un film español



ha desaparecido y sólo se conserva en las vitrinas. Los billetes de amor y las breves misivas sentimentales se suplen dinámicamente por el «halló!» telefónico, por la monda verborrea inalámbrica de 0'60 la ficha de comunicación. La ópera es ya una mera estantigua, el teatro un simple tragaperras y los bailes de sociedad tienen su mísero equivalente en las salas de troche y moche.

El cine lo absorbe todo. Absorbe el tiempo, influye en las costumbres y facilita la conversación entre personas que no tienen nada que decirse. Se habla de Hedy Lamarr o de Cary Grant como de viejos amigos nuestros, y se intercambian relatos de argumentos peliculeros como tema básico de discusión. El trabajador, el capitalista, el torero y la maja, el pilléte y el estudiante de tercer curso, todos, absolutamente todos, se sienten atraídos por esa máquina infernal que prodiga sombras mágicas a tanto la hora de permanencia. La gente ya no piensa: se distrae. La vida va pasando y mientras tanto se pasa uno el tiempo yendo al cine, a masticar ese «chiclet» fantasioso de la pantalla.

Como característica de nuestro tiempo, el cine es uno de los fenómenos más trascendentes dentro de la historia social de la Humanidad. Desde Rusia al Congo, desde Australia a Grecia, todos los seres humanos se decantan hacia ese fugaz

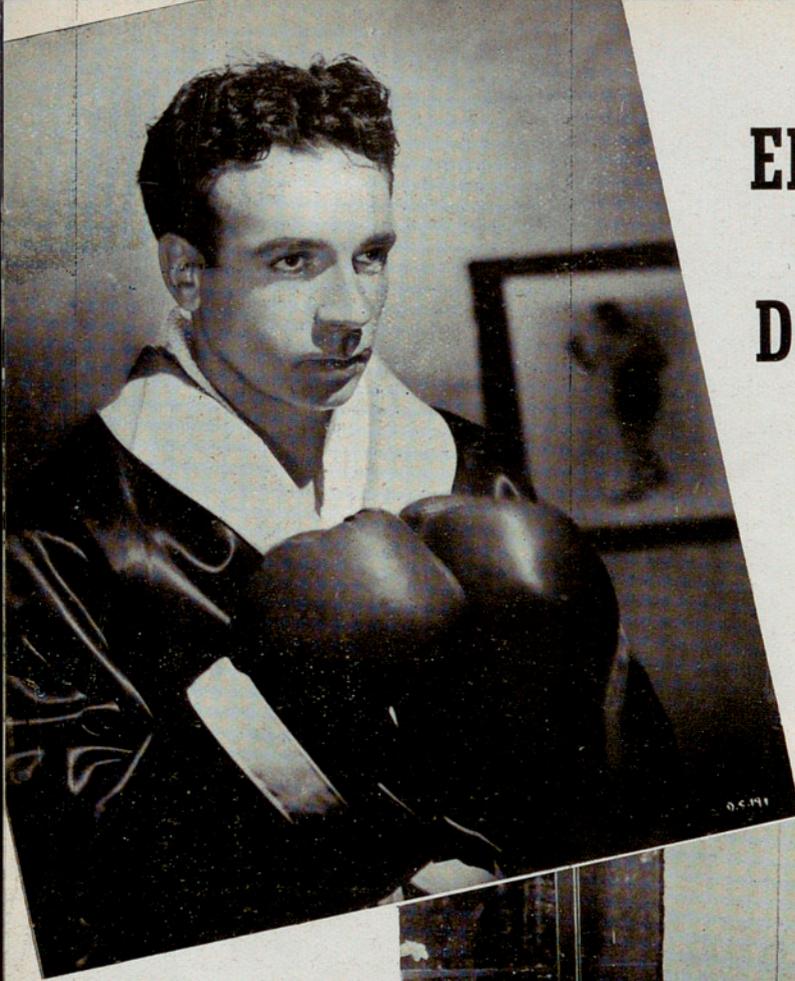


Maqueta a escala de un edificio que viene a simplificar cinematográficamente el problema de los «exteriores». Los muñecos servirán para dar la impresión en la pantalla de una victoria contra la gravitación universal

En este sentido, el cine es trascendental. Las comedias teatrales de mayor éxito en los escenarios del mundo son vertidas casi simultáneamente al celuloide, el último número musicalailable, la última moda suntuaria femenina, el último descubrimiento científico o la última expedición al Polo Norte, tienen su puesto en el recuadro luminoso de la pantalla. Bajo la forma de un espectáculo para divertir se filtra la tendencia —generosa tendencia— del documental, del reportaje, de la noticia periodística que entra por los ojos. Los actores de teatro se pasan al cine, los diálogos de Hamlet, metalizados por el micrófono y el altavoz, pueden ser escuchados desde cualquier pantalla, y los decoradores más artistas y refinados ilustran ya los escenarios cinematográficos. En realidad es como tener en la mano el poder de la ubicuidad, de estar en todas partes sin abandonar nuestra tendencia al sedentarismo.

Desde luego, estamos en la era del cine, que es tanto como decir que estamos en una época de transición. Por lo que pueda ser, este servidor de ustedes seguirá yendo al teatro, que es lo clásico, aunque esta vez la incursión haya sido al cine.

EL CINE POR DENTRO



En el capítulo de galanes, DANE CLARK parece llamado a ocupar un destacadísimo lugar, a juzgar por los comentarios que los críticos americanos han hecho de su trabajo en una reciente película Warner

DEBORAH KERR, en la vida privada esposa de Anthony's Cartley, es la orgullosa madre de este pimpollo de cuatro meses de edad, y todo Hollywood comenta que nunca se ha visto una madrecita más feliz. (Foto Metro)



VIVECA LINDFORS ha sido metamorfoseada por los magos del maquillaje de la Meca del Cine, y así la veremos en varias cintas de la marca Warner

La linda pelirroja ARLENE DAHL visitó al popular VAN JOHNSON en el estudio de la Metro donde se filmaba la película «Sublime decisión» y él la acogió con inequívocas muestras de alborozo



ESTHER WILLIAMS, junto con sus padres y marido examina un álbum de recortes que guarda cuidadosamente la señora Williams, mientras el perro de la familia posa también para el fotógrafo. (Foto Metro)



Gaceta MUSICAL

Por JOSÉ PALAU

EL ORATORIO «ELIAS» DE MENDELSSOHN. — El oratorio que nació de los cantos espirituales (*laudi*) fomentados por San Felipe Neri fundador de la Congregación del Oratorio, se encumbro a su más alta categoría de arte gracias a la contribución insuperable que músicos como Alessandro Scarlatti, Carissimi, Haendel y Bach aportaron a esa manifestación de la música sacra que, en su inspiración inicial, vino a significar el equivalente de la ópera en el ámbito de la música religiosa. Incluso podemos afirmar que el oratorio, en su primera fase, no fué incompatible con la representación escénica y sólo más tarde, a tenor de las recomendaciones eclesiásticas, se convirtió en una pieza de concierto.

La magnífica tradición del oratorio pervive en Haydn, Mozart y Beethoven. El siglo romántico, que acoge en su seno nuevas formas musicales, no parece tan propicio a un género vinculado, al parecer, a un ambiente espiritual muy distinto, pero, sin embargo, a Mendelssohn no le faltó coraje ni inspiración para reanudar la tradición creando tres oratorios: *Paulo*, *Elías* y *Christus*, que le asignan un lugar preeminente entre los cultivadores de esa modalidad de la música religiosa.

En su *Elías* escuchamos como un eco de la trágica grandeza de los viejos profetas del antiguo Testamento que, gracias al milagro del arte, revivió por su cuenta el eminente compositor israelita. Si el contenido de la obra es altamente conmovedor, su forma revela el músico consumado que domina la técnica de las voces y de los instrumentos. Tampoco le abandona el sentido arquitectónico que le lleva a disponer todas las partes de acuerdo con los principios del sentimiento dramático.

El «Orfeo Català», que dirige el maestro Luis M.^a Millet, el año pasado nos había ofrecido la primera parte de esta importante obra. Audición memorable, fruto de un gigantesco esfuerzo, que proseguido con el tesón que tamaña empresa requería, nos ha permitido ahora escuchar la obra en toda su extensión.

En esta ocasión memorable del estreno de la versión íntegra del «Elías» nuestra primera institución coral volvió a mostrarse digna del prestigio que aureola su brillante historial artístico. El maestro Millet y sus devotos colaboradores pusieron en su labor aquel entusiasmo y aquella disciplina cuya estrecha unión constituye el secreto de todas las grandes realizaciones. Gracias a un esfuerzo que merece toda nuestra grati-

tud, el «Elías» de Mendelssohn alcanzó un éxito resonante ante el público que acudió al Palacio de la Música.

ORQUESTA LAMOUREUX.—El interés de los conciertos de Cuaresma del Liceo, de los que ya hicimos anteriormente breve mención, culminó en la presentación de la Orquesta Lamoureux, cuyas dos actuaciones en nuestro primer teatro han dejado aquí un recuerdo que perdurará. Al frente de la famosa orquesta parisiense—conjunto instrumental difícilmente superable—vino el maestro Eugène Bigot que, con su reciente actuación en los conciertos de nuestra Orquesta Municipal, nos había subyugado con sus grandes dotes de director. En esta ocasión maestro e instrumentistas acímicamente compenetrados en una labor común nos deslumbraron con la magnificencia de sus interpretaciones. Abundaban en los programas las obras de música francesa, pero si admirable estuvo Bigot en la *sinfonía en re*, de Cesar Franck, no menos justo y comprensivo estuvo en la *cuarta sinfonía* de Brahms. Bigot, sumiso a los principios reguadores que han de guiar todo verdadero intérprete, se esfuerza en alcanzar la máxima objetividad, fiel a la llamada genuina de los grandes maestros, penetra en lo más íntimo de las obras cuya fisonomía reproduce con la mayor exactitud.

CONCIERTOS. — Entre los conciertos más recientes queremos señalar a la atención de nuestros lectores la presentación en la Asociación de Cultura Musical de la soprano letona Mascia Predil, y el recital público en el que la joven pianista María Rosa Caminalis hizo su incorporación al mundo de nuestras actividades filarmónicas.

Mascia Predil cuenta entre las mejores liederistas que han pasado por nuestra ciudad. Posee todas las cualidades requeridas para cosechar en todas partes los mejores triunfos. Una voz adorable asistida por una técnica magnífica. Discípula de la célebre Rosina Storcio, la soprano que ahora hemos tenido el gusto de escuchar por primera vez intunde a sus versiones toda la belleza y el sentimiento que los grandes maestros han depositado en sus mejores creaciones. Además, su magnífica voz y excelente escuela vienen realizadas por una mínima expresiva que sabe encontrar siempre aquella entonación justa que brota de una auténtica elegancia espiritual.

Y ahora hablemos de María Rosa Caminalis. La expectación que había despertado su presentación no se vió defraudada sino todo lo contrario. El numeroso público que asistió a su recital, se encontró frente a una pianista muy dotada que gracias a una precoz inteligencia y a una infatigable laboriosidad se halla ya en condiciones de abordar las múltiples facetas del repertorio pianístico. Dió pruebas de claridad y excelente gusto en los clásicos y de fuerza y pasión en los románticos. Su temperamento vibrante halla su normal expansión en una técnica sólida. En una palabra, todo permite augurar a la joven artista una brillante carrera si prosigue, como es de esperar, por la buena ruta emprendida.

DISCOS: BRAMHS. CONCIERTO PARA PIANO. (Op. 83). No menos de tres años estuvo trabajando Brahms en su segundo concierto para piano, indicación más que suficiente para dar idea de la importancia que el autor concedía a esa obra, que quedó terminada en abril de 1881.

Esta obra en la cual la orquesta asume un papel muy considerable nos hace pensar en un compromiso entre la sinfonía y el concierto propiamente dicho. Nos enfrentamos, en efecto, con una obra que por su espíritu y forma representa la etapa extrema del largo desenvolvimiento que el *concierto* ha venido experimentado a través del tiempo. Ya no se trata de una obra toda ella al servicio del virtuosismo del solista. Ahora la orquesta reviste una importancia tal que muchas veces la voz del piano queda subordinada a ella. Entusiasmado por el colorido del instrumento, Brahms se sirve del piano para enriquecer su paleta orquestal y su concepción sinfónica del *concierto* le conduce a una interacción tan íntima del solista y del *tutti* que en su obra el sentimiento romántico de la orquesta, frondosa como la selva germánica, lucha con la voluntad del solista que trata de flotar por encima del impetuoso torrente instrumental.

Esta obra rica en bellezas de primer orden ha sido objeto de una grabación gramofónica («La Voz de su Amo». DB5861-6) que habrá de satisfacer a los más exigentes en materia de ejecuciones puesto que la dirección de la orquesta corre a cargo de Toscanini, actuando como solista Horowitz. Dos nombres tan prestigiosos que juzgamos innecesario cualquier comentario encomiástico. Digamos solamente que la técnica de la compenetración entre solista y orquesta está admirablemente lograda todo lo cual contribuye a señalar estos discos entre los más interesantes que se han editado últimamente.



M.^a ROSA CAMINALIS

Los principales fragmentos de

OPERAS



OPERAS COMPLETAS



MUSICA SELECTA



por los más destacados intérpretes

EN

DISCOS





El acceso al primitivo «Canario». Su actual propietario, don Andrés Mestres, está en brazos de su padre, fundador de la casa, el otro niño es su hermano Enrique

Don Andrés Mestres, ejecuta diariamente a mano, miniándola convenientemente, la carta que los clientes solicitan como recuerdo

UN "CANARIO" CELEBRA SUS BODAS DE ORO CON LA TRADICION

Prestigio cosmopolita de un hogar y una cocina a estilo del país

LICEO se propone efectuar un recorrido evocador y pintoresco por los lugares donde la función normal y necesaria de comer ha sido elevada a una categoría de refinamiento e intimidad que acrecienta el goce de la degustación, invita al convivio amigable, al esparcimiento y a la confianza en un ambiente grato. Para iniciar su proyectada gira — convirtiendo en realidad lo imaginario — hemos elegido, en Barcelona, un establecimiento de nota solera que, por pura paradoja, acaso sea más conocido y apreciado en el extranjero que entre nosotros. Aunque tampoco puede decirse que las gentes selectas ignoren la existencia de «El Canario de La Garriga» que es, desde hace más de cincuenta años, el lugar donde se han dado cita, para comer, todas las notabilidades que han pasado por nuestra ciudad o viven habitualmente en ella.

Cualquiera que, desconociendo la historia y tradición del «Canario» se persone en su inamovible emplazamiento de la calle de Lauria, frente al Ritz, quedará sorprendido porque después del acceso nada aparatoso

la asistencia progresiva de una clientela selecta, al rango de restaurante de internacional renombre en el que, no obstante su categoría, se rinde un culto inveterado a la tradición de los platos sencillos y succulentos que con la honradez y buen carácter de los fundadores labraron el prestigio de la Casa, que ha cumplido sobradamente sus bodas de oro con la ininterrumpida existencia.

Cuando la taberna de comidas «El Canari de La Garriga» fué establecida al iniciarse la última década del pasado siglo poco podía suponer la hacendosa, honesta y maternal «Lola» que su casa alcanzaría el auge cosmopolita que le otorgó el paso de los años. Pero cuando esto aconteció, doña Dolores Dameson de Mestres se amoldó con admirable y llana campechanía a las circunstancias y sin hacer dejación de su simpática idiosincrasia («els meus salons son els fogons»), alternó con todas las clases sociales que constituyeron su clientela y en todos supo dejar el recuerdo de su personalidad. Sin permitir que sus guisos fueran sazonados por aje-



En el vestíbulo del moderno «Canario» se reproduce con fidelidad la antigua masía familiar de La Garriga

Un rincón, delicioso de intimidad y de decorado, que se ofrece como remanso espiritual a los «gourmets»

por unas puertas vidrieras dará de manos a boca con la fachada, prodigiosamente realizada, de una masía catalana, tras la cual se abren unos comedores. Si le enseñan las cuatro plantas de la instalación irá acrecentando el pasmo al advertir cómo se ha concertado la ejecución arquitectónica con el detalle ornamental — múltiple, antiguo, patinado — que hace pensar en la dirección de un decorador expertísimo que ha utilizado materiales de primera mano hasta convertir la vastedad del inmueble en un museo íntimo y encantador donde, forzosamente, los guisos han de saber a gloria. Si le acompaña un guía experto — misión que es casi seguro que no cederá a nadie don Andrés Mestres, «l'Andreu», actual propietario del «Canario» — irá descubriendo, con su ayuda, una multitud gozosa de detalles de suma calidad, de inexpressable finura. Y quedará sobrecogido cuando se entere, si se entera, que todo ha sido planeado, dirigido y ejecutado por quien le acompaña y que, servidor y continuador de una tradición veneranda, ha abandonado sus carreras de perito químico e industrial para vestir de payés a las horas de trabajo y servir personalmente a los clientes como hicieron los fundadores del «Canario», sus padres don Andrés Mestres y doña Dolores Dameson, la incommensurable «Lola», de quien luego se hablará. En este museo pueden admirarse pinturas, grabados, vidrios y cobses de una alta calidad. Muebles, mayólicas antiguas, el barril de «Fundador» firmado por Alfonso XIII, una serie admirable de miniaturas navales, de maquetas de barcos, entre las cuales hay piezas primorosas y, sobre todo, una de las colecciones más interesantes de barcos en botella actualmente existentes, acreditativa de la pericia de los artistas barceloneses y de la costa catalana que a tal menester se aplican.

Con enorme cariño, todo este bagaje ha sido reunido y distribuido por Andrés Mestres, para quien muchísimos de los objetos que le rodean y que producirán la sorpresa de sus visitantes tienen, además del valor de la autenticidad, el de la familiaridad más estricta, puesto que fueron poseídos o adquiridos por sus progenitores, que en el año 1890 fundaron la típica taberna barcelonesa elevada, por la devoción de los intelectuales y

nas manos, la «mestressa» del «Canari» protegió, a lo largo de veinticinco años, a una legión heterogénea de artistas, poniéndoles plato a crédito, aceptando a veces sus obras o apuntes para saldar las deudas y, en innumerables ocasiones, condonándoselas. En 1912 pagó los gastos de un cliente que quiso ir a París para estudiar como piloto de aviación; y luego tuvo que hacer una suscripción o «recapta» entre los habituales de la Casa para que el aspirante a piloto, fracasado en su empeño, regresara.

No menos pintoresca y humana resulta la figura del esposo de «la Lola», don Andrés Mestres, quien dando facilidades a los estrategas de café tuvo sobre una mesa durante la primera guerra mundial un mapa topográfico constelado de banderitas que marcaban la situación de los ejércitos contendientes y ante el cual daban su parecer los clientes. Una campanilla anunciaba a los comensales la lectura de los últimos partes de guerra, que eran apostillados por el amo mientras pasaba rápidamente con el servicio de una mesa a otra. Se hizo célebre su profecía sobre el resultado del cerco de Verdún: «Deixaran el verдум sense plomes però no se'l menjaran».

En el solar donde hoy se yergue el Hotel Ritz existió anteriormente el Teatro Gran-Vía, propiedad de los dueños del «Canari» donde debutó la Fornarina con un mantón y unos pendientes prestados por la Lola. Cuando en aquel escenario se estrenó «Noche de Reyes» el actual propietario del restaurante, entonces de cuatro meses, tuvo que sustituir a un niño recién nacido que «falló» a última hora. Doña Lola prestó a su hijo a condición de que su marido no se enterara. Y Andrés Mestres presenció la representación y dijo que de no saber que su pequeño se hallaba en casa, creería que era el que aparecía en público. También debutó en el susodicho teatro nuestro gran tenor Hipólito Lázaro, quien repitió un fragmento de «Tosca» en honor «de la Lola, la del Canari». A la cual, por cierto, y al pie del mostrador, también le cantó sus jotas, en sonoro homenaje, Miguel Fleta, aplaudido por el público estacionado en la calle.

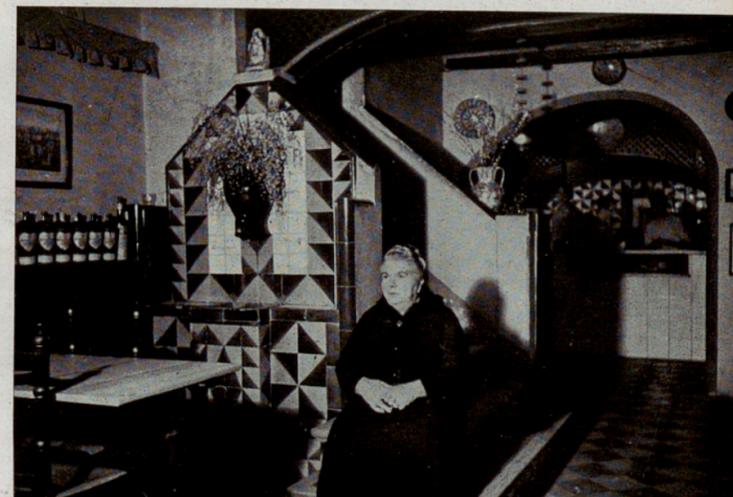


Durante las obras que elevaron a la vieja taberna a restaurante internacional, don Andrés Mestres contempla el antiguo rótulo

¿Personajes que han desfilado por esta famosísima taberna? Pues allá van, a voleo, algunos de los que recordamos: el mariscal Foch, el Príncipe de Gales, la Princesa Ileana de Rumania, Don Alfonso XIII, «Joselito», María Barrientos, Francisco Cambó; todos los artistas de la paleta, del canto o de la escena. Hace veinticinco años que quedaron colgados dos voluminosos álbumes que contienen los autógrafos de innumerables personalidades. Se registran en ellos, más de dos mil firmas famosas en todos los campos: agudezas, «dixos» o apuntes de Santiago Rusiñol, Ramón Casas, Clarasó; dibujos de Anglada Camarasa, Pablo Picasso; unos fragmentos del «Relablo de Maese Pedro», autógrafos de Falla; estrofas de Marquina, los Quintero, García Lorea; pensamientos de Martínez Sierra, la Bárcena, Pío Baroja, Valle Inclán; dedicatorias de Rubén Darío, Luigi Pirandello, Vera Vergani, Arniches, Muñoz Seca...

Ese tesoro documental rima perfectamente con la acogedora prestancia, con la familiar intimidad de esas paredes que acreditó la «bohemia dorada» y que tienen hoy un nivel cosmopolita, musicístico pero entrañable, de sitio único donde se hace realidad que «no sólo de pan vive el hombre». ¡Ah, si estas paredes hablaran! Sus acentos serían tan patéticos como los de aquel tango — el primero — que cantó entre ellas Carlos Gardel apenas puso el pie en Barcelona.

Durante muchísimos años doña Dolores Dameson — «la Lola» — presidió el prestigio y la vida del «Canario» de La Garriga



CAMPEONES



R. C. D. Español, campeón de España, Hockey patines, primera categoría

Objetivo Deportivo

Bodas de Oro

En este año cumple los cincuenta de su fundación el Real Club de Tenis Barcelona, que si en 1899 agrupaba en forma de «clan» a un limitado grupo de ingleses aficionados a la práctica del tenis e importadores a nuestra ciudad del mismo, muy pronto vió unirse a aquel primitivo «Club Inglés» practicantes locales que en el decurso de los años han ido engrosando sus filas hasta llegar a darle la vitalidad y prestigio de que goza en la actualidad y por cuyas pistas de juego han desfilado las mejores raquetas.

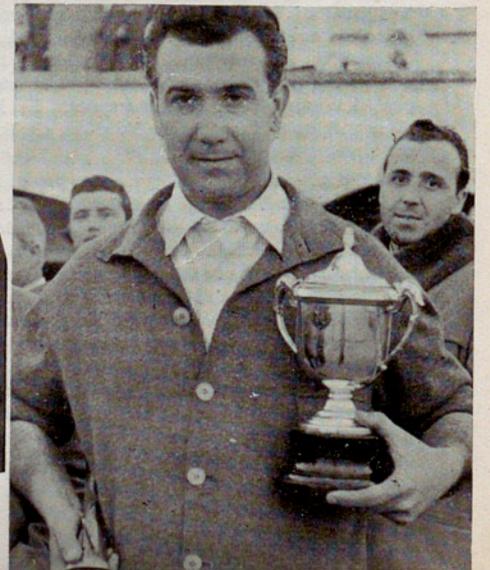
Con el fin de solemnizar debidamente tan grata efemérides sus dirigentes han combinado una serie de festivales que se irán sucediendo en el transcurso del año, el primero de los cuales consistió en presentar, en su pista de concursos de la calle Ganduxer, a los cuatro «grandes» del tenis profesional americano.

Durante unos días fueron nuestros huéspedes Jack Kramer, Robert L. Riggs, Pancho Segura y Dinny Pails.

Jack Kramer, conocido también con el nombre de «King Jack», ha sido la figura más destacada. Excampeón mundial amateur, campeón de América en 1946 y 1947, vencedor en Wimbledon en 1947, posee en la actualidad el cetro de campeón mundial profesional y si hemos de creer que los otros jugadores acompañantes constituyen lo mejor del momento actual en el tenis profesional americano, habrá que deducirse que difícilmente le será arrebatado el título por ninguno de ellos.

Estimamos que habrá absoluta coincidencia si afirmamos que entre Kramer y los otros tres jugadores hay una diferencia de clase, de concepción de juego y de potencialidad, evidente y notable. El primer exponente del «Big Game» demostró plenamente, pese a actuar en plan de exhibición, o sea, sin forzar el juego, que domina la pista desde cualquier plano de la misma y que el juego no encierra para él ningún secreto.

Victor Sarasqueta, campeón nacional de tiro al plato



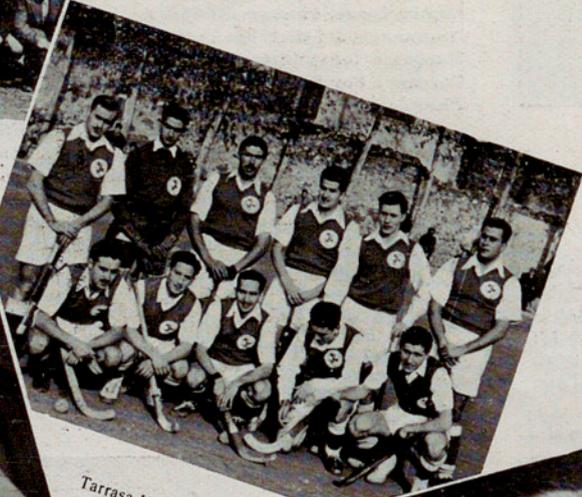
C. H. Turó, campeón de España, Hockey sobre patines, segunda categoría



C. de F. Barcelona, campeón nacional de Liga



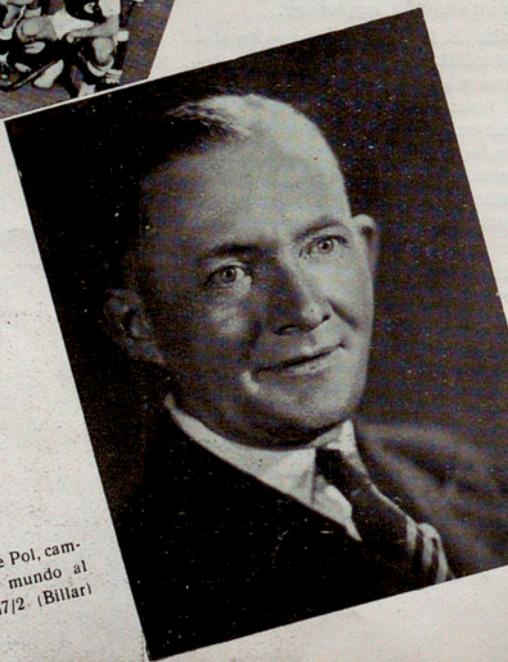
C. de F. Barcelona, campeón de España de Balón a mano



Tarrasa Hockey Club, campeón de España (sobre hierba)



Joaquín Domingo, campeón de Europa al cuadro 71/2 (Billar)



Piet van de Pol, campeón del mundo al cuadro 47/2 (Billar)

Causó excelente impresión Bobby Riggs, considerado como a la mejor raqueta mundial durante los años 1939 a 1941, y que en 1940 se adjudicó los tres títulos mundiales. Posee una gran técnica de juego pero carece de la potencia de Kramer. Completaban el cuadro de visitantes el ecuatoriano Pancho Segura, clasificado en tercer lugar durante los años 1943, 1944 y 1945, y que ejecuta el «drive» y la mayoría de golpes cogiendo la raqueta con las dos manos; y el australiano Dinny Pails, clasificado entre los diez mejores jugadores mundiales.

La pista de concursos del R. C. T. Barcelona estuvo concurridísima y a pesar de que, como hemos dicho, los jugadores actuaron en plan de exhibición y acusaron el cansancio de su viaje, pudo apreciarse su indiscutible valía llegando a producir la sensación, en el ánimo del espectador, de una enorme facilidad. Todo parecía fácil y sencillo cuando sabemos cuán difícil es practicar medianamente bien el tenis.

También este año cumple los cincuenta de su fundación el Club de Fútbol Barcelona, que se apresta a celebrar con interesantes encuentros con varios equipos extranjeros dicha fecha, descolando entre ellos los partidos a celebrar con un equipo de «pross» ingleses, posiblemente el Burnley.

Actuó en nuestra ciudad, en plan exhibicionista, la selección española de Baloncesto, causando excelente impresión la actuación de los portorriqueños Borrás y Galíndez. Pese a los comentarios más o menos adversos que se han hecho sobre la actuación de la selección nacional es de justicia consignar que la inclusión de los portorriqueños ha dado al conjunto movilidad, belleza y efectividad.

Billar

En París, el campeón nacional Joaquín Domingo, contra todo pronóstico, ha conquistado el título de campeón europeo al cuadro 71/2, especialidad ésta en la que el billar español nunca había conseguido ni clasificarse. Por ello la victoria de Domingo es mucho más meritoria y digna de elogio.

En Amsterdam, el holandés Piet de van de Pol ha renovado su título de campeón mundial al cuadro 47/2, título que consiguiera por primera vez el año último en Zaragoza.

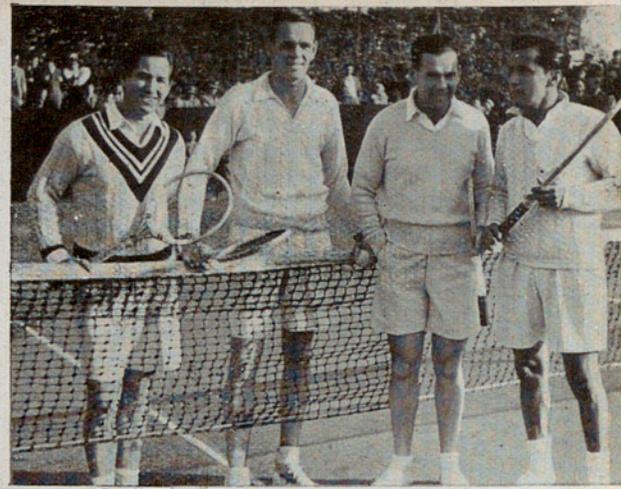
Campeonatos Nacionales

Se han disputado campeonatos de España en varios deportes y, una vez más, hemos de congratularnos de que los resultados finales hayan valorizado el prestigio deportivo de nuestra región, ya que en la mayoría de ellos el título ha correspondido a equipos catalanes.

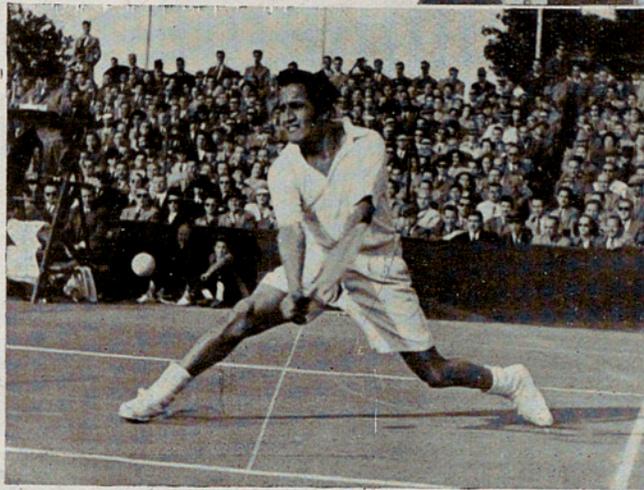
Sobre todos ellos destaca la brillante actuación del Club de Fútbol Barcelona que por segunda vez consecutiva se ha adjudicado el título de campeón nacional de Liga en una actuación sumamente brillante por su gran regularidad, con una magnífica preparación física de todos sus jugadores, bajo la experta dirección del entrenador Enrique Fernández a cuya inteligente y acertada labor se debe buena parte del éxito obtenido. Dos años de cuidar un equipo y en los dos conseguir la victoria final creemos que avalora suficientemente la clase y valía de un entrenador.

El equipo amateur del mismo club, bajo los cuidados de Llorens, ha conseguido el título de campeones de Cataluña, exoniendo a través del largo torneo con cerca de doscientos clubs inscritos una deurada clase y técnica muy superior a la del resto de participantes. Con estos infantiles, el club decano posee una excelente cantera de la que, en un futuro próximo, habrán de surgir las figuras de mañana.

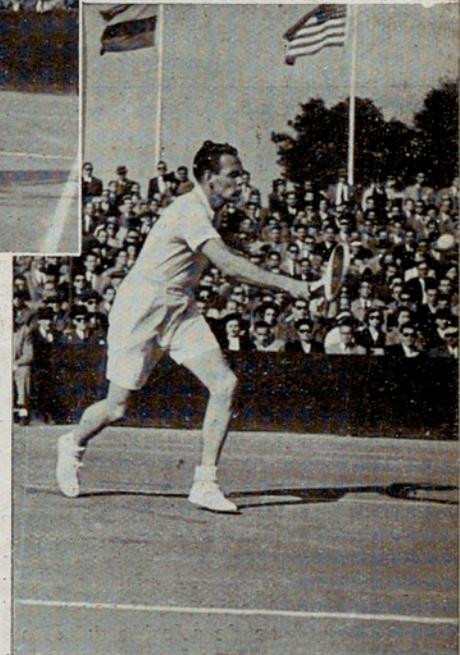
A. TRAPÉ PI



Biggs, Kramer, Pails y Segura



El original revés con dos manos de Segura



Gracia y belleza del tiro con arco



Panorámica de la pista durante los dobles

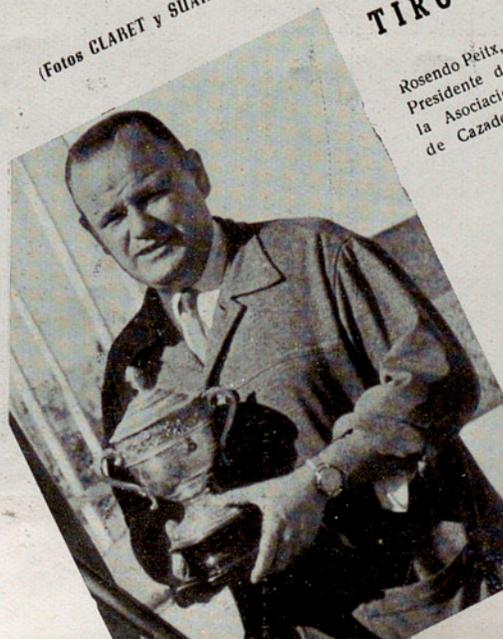


Un momento del campeonato de platos

(FOTOS CLARET Y SUAREZ)

TIRO

Rosendo Peix, Presidente de la Asociación de Cazadores



EL ARTISTA Y SU MENSAJE

T. Wagner

estudiar. Mi lema fué, desde el primer momento, la osadía. Y digo osadía, porque como mi obra estaba exclusivamente destinada a mi formación artística, y no iba destinada al público, no me arredaba ante las mayores dificultades. Es más: me enfrentaba con ellas e insistía, insistía, hasta que el resultado me satisfacía.

Aun entonces acudía con el cuadro a mi maestro (maestro; no profesor) mejor diría consejero. El me hacía notar los defectos, me hacía corregir algunas incongruencias de composición, me aconsejaba, en fin, con su vieja experiencia. Yo hacía con el cuadro lo que mejor me parecía y a veces sin tocar nada lo arrinconaba o destruía.

—¿Esta satisfecho de su obra actual?

—Tal vez mis cuadros, por la técnica con que están elaborados puedan parecer inacabados. Pero yo parto de la teoría, que siento profeso como un axioma, de

Buscando por diversos vericuetos la manera de husmear en el taller de un viejo pintor, cuya obra espero que un día pueda darme un tema muy interesante para una de mis crónicas, fuí a dar con otro pintor que, si bien no me era desconocido de nombre, hube de celebrar conocerle personalmente por hallarse en él reunidas las cualidades de un artista de nacimiento, con las dotes de caballerosidad y simpatía que tan agradable es encontrar hoy día, cuando tantas veces hemos de echarlas de menos, los que ya pertenecemos a las viejas promociones, en nuestras relaciones actuales.

Vi la obra de T. Wagner y me impresionó al punto la factura nítida, diríamos transparente, de sus telas. Alguno de sus cuadros, especialmente los temas de flores, tiene todas las estimables calidades de una buena acuarela, junto con la fuerza de colorido del óleo.

—Estas, me dijo, están pintadas sobre papel. Mi deseo, es decir, toda mi lucha, ha consistido en trabajar con óleo, prescindiendo del color blanco para aclarar los tonos. El blanco, ensucia los colores, los agrisa. Yo he buscado la manera de valerme de la transparencia de la capa de pasta, para que actúe el blanco del papel.

En efecto, hay puntos de sus cuadros en que apenas si ha pasado por ellos el pincel una sola vez y aun con tal parsimonia de color, que sólo ha dejado un tenue restregado.

—¿Hace tiempo que se dedica a la pintura?

—Como coleccionista, hace muchos años; como artista pintor, sólo unos cinco. Mi afición a las obras de arte es casi tan vieja en mí, como mi uso de razón. Al principio, incluso fuí víctima alguna vez de las poco escrupulosas ofertas de tanto chamarilero y traficante como pulula por ahí, en busca de algún comprador incauto. Luego fuí aprendiendo. Aprendí en materias de arte y aprendí también en prudencia.

Más tarde ante las hermosas obras de arte, que no podía menos que comparar con las de muchos artistas contemporáneos (hab'lo siempre generalizando en absoluto) pensé que con estudio podía también llegarse a hacer algo de lo que hacían aquellos grandes maestros. Y me puse a



que el cuadro ha de tener siempre la frescura y candidez del boceto.

—¿Temas preferidos?

—Todos los temas me gustan y todos los trato. Figura, paisaje, composición, flores. A veces me ocurre que después de



pintar uno o dos temas de flores, cojo los bártulos y me voy al muelle del carbón y escojo un tema portuario de aquella zona negra y al parecer desagradable, pero muy rica en contrastes.

—¿Cuántas veces ha expuesto?

—He celebrado mi primera exposición en la Asociación de la Prensa a finales del año 46, y la segunda en las Galerías Pallarés a finales del 47. Pienso presentarme de nuevo este año. Seguramente que, al aparecer esta crónica, ya se habrá inaugurado mi Exposición.

Espero serenamente y sin ningún temor el juicio de la crítica, que hasta ahora he tenido favorable, porque soy de los que creen que un artista no es nunca perfecto, antes al contrario, es siempre susceptible de superación. La obra definitiva de un pintor, sólo puede juzgarse cuando sus pinceles hayan enmudecido.

—¿Proyectos?

—Mis proyectos, pueden referirse en dos palabras: mejorarme y superarme. Pinto por una necesidad, un anhelo que sale de mi propio corazón. No aspiro más que a gozar de la satisfacción de mis horas de trabajo.

—Refiérame alguna anécdota.

—No hay anécdotas en mi vida pictórica. Mi consejero de arte, que usted un día conocerá, fué tal vez el causante de la única anécdota algo interesante. Es un pintor que se destaca en la composición de telas de época. Un día, enamorado de una de sus obras que cayó en mis manos, quise conocerle personalmente. Sólo pude saber que vivía en un pueblo de los alrededores de Barcelona. Fuí allá y preguntando casa por casa, nadie supo darme razón. Por fin, por la ventana entreabierta de un viejo caserón divisé un viejo y raído chaleco de pana que me pareció recordarlo de algún cuadro. Llamé a la puerta y, efectivamente, dí con el artista.

La primera entrevista no me autorizaba para volver pero adrede me dejé olvidado el sombrero y al día siguiente fuí a buscarlo y así nació una amistad que para mí es un orgullo. El pintor es Máximo Caballero, que está esperando, ya muy anciano, que le llegue el día de las alabanzas. Y estoy seguro que serán tan abundantes, como lo es el abandono con que hoy le tienen sus paisanos.

JOAQUIN VAYREDA AULET

Tabladorillo de los libros

CRONICA BIBLIOGRAFICA

En esta sección publicaremos un comentario de las obras que se nos remitan por duplicado

Precedida y acompañada de una discreta pero extensa propaganda ha hecho su aparición la novela de la señorita Margarita Grollero Euras titulada *Un patriota siglo XX* (Barcelona, 1949) con la que la joven autora adviene al campo de las letras españolas en una primera salida briosa, sin duda alguna, susceptible de provocar amplios comentarios y justificadas polémicas. Lo cual, en definitiva, es una lícita aspiración por parte de quien desea abrirse camino entre la maraña de la literatura y acorde con los modos modernos de hacer la presentación en sociedad.

La señorita Grollero posee, sin duda, ideas propias sobre la novelística y debió parecerle inapropiado debutar en las librerías encabezando la portada de una novela rosa de las que, usualmente, escriben las damas que escriben. Pero sería injusto tildar de ñoñas a cuantas producciones se han publicado con aquella etiqueta que no siempre pueden eludir nuestras novelistas, frecuentemente sujetas a la férula editorial, a la demanda del público y a otras cortapisas fácilmente identificables que cortan las alas de la inspiración que bebe en las fuentes de la cotidiana realidad — no se olvide que el realismo es el sello distintivo del genio español en todas las artes — y la obligan a discurrir por los trilladísimos cauces de una fantasía de guardarropía. De ahí que *Un patriota siglo XX* parezca un relato francamente atrevido, detectivesco en parte, con ribetes psicológicos de película de tesis en algunos pasajes, muy osado en otros. Y, en general, bañado de una deliciosa ingenuidad. Y que conste que al decirlo no pretendo subvalorar el esfuerzo de Margarita Grollero, pues la ingenuidad nunca le sienta mal a la mujer, cualesquiera que sean su edad y los temas que acometa pluma en mano.



La *Antología poética del Barrio Chino* (Francisco Forner, editor. Barcelona, 1949) representa un estimable ensayo monográfico para ahormar la lírica al espíritu de las cosas. La recopilación, prólogo y notas son obra de «Abel Iniesta», seudónimo que ampara el nombre de un excelente, verdadero poeta barcelonés. El intento ha visto a buen seguro recortada su ambición, por lo que el conjunto, además de parecer abigarrado puede semejar incurso en el pecado de incoherencia.

Entre las composiciones que auténticamente se refieren al «barrio chino» nos han gustado las de E. Aguilera; los dos briosos y sueltos romances descriptivos de Juan Alsamora; el fácil octosílabo de J. Andrés de Prada; el panorama de Atarazanas de Eugenio Carballo; la elegíaca canción de Marina de Castarlenas; la característica composición de Rafael Duyós; la no menos característica del surrealista Julio Garcés; la estampa de la calle Nueva, de Molina Manchón; la lírica visión del café portuario por Montenegro, y las piezas poéticas de orfebrería, de Sebastián Sánchez Juan.

De intento hemos dejado aparte la referencia a la composición «Ventana al dolor», los últimos versos que bordó la exquisita sensibilidad de «Nora Avante» (doña Regina de Lamo) en las postrimerías de su existencia, extinguida ya cuando el libro vio la luz. Su señorial bondad, su honda comprensión humana aletean todavía en la clásica esbeltez de estas estrofas:

*Barrio pintoresco de impudencia loca,
de alegres mujeres de trágica faz,
de risa y de llanto, de miseria y lujo,
abismo insondable de vicio procaz,
eres sùmmum, vórtice de la época nuestra:
en ti se condensa todo el bien logrado
por el paso torpe de la humanidad...
Vosotros, los «malos» que vivís aquello,
por nosotros, «buenos», al Padre rogad.*

Era imposible que a una revista gráfica como LICEO le pasara desapercibida la aparición de una obra tan importante como *El Fotolibro*, de Salvatore Guida (Barcelona, 1949), que verdaderamente es, como el subtítulo indica, la «guía enciclopédica para principiantes, profesionales y aficionados de la fotografía». La obra ha sido vertida al español por Juan G. de Luaces, y se trata, desde luego, de una prodigiosa sistematización técnica, expuesta con extraordinaria claridad para la general comprensión y con disposición alfabética de cuantas cuestiones afectan a la fotografía en general. Obra útil por excelencia como puede fácilmente colegirse es, además, de una gran belleza tipográfica y editorial.

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Jerné Oliva

Labios sin huellas...

LAPIZ VERA

y como complemento

LAPIZ·PERFILADOR·VERA

estuche plástico



Un «ballet», con intervención de todo el cuerpo de baile, en «La pequeña bailarina»

El actor, coreógrafo y danzarín Robert Helpmann interviene en el reparto de «The Red Shoes»



136 (10) P. 124.

Ballets en la Pantalla

Dos films dedicados íntegramente al ballet, *La pequeña bailarina* y *Las zapatillas rojas*, estrenados hace poco en Inglaterra, han abierto una nueva brecha en el vasto campo cinematográfico. Además de haber sido reconocido la insoslayable misión reservada a una futura filmoteca, como única forma documental posible fidedigna para el archivo histórico de la danza en todos sus aspectos, cine y ballet pueden y deben rendirse magníficos servicios enriqueciendo sus posibilidades con el intercambio de sus propios recursos.

Acostumbrados a contemplar el ballet de frente desde el público, en escenarios de espacio reducido, luces deficientes, acción no enmendable, se explica que las versiones de ballet filmado hayan redoblado el interés visual de los iniciados, que desean captar detalles inevitablemente perdidos a causa de la rapidez efímera de su acción en el teatro. Añádase la movilidad del objetivo, que descubre ángulos imprevisibles, expresiones subrayadas con primeros planos, intrusión en el ambiente privado de bastidores con penetración en el clima íntimo y nervioso solamente asequible a una minoría privilegiada, facilidad de ampliar las dimensiones convencionales del plató, aplicación de la cámara lenta y la imponderable ventaja de revisión y corte de los baches defectuosos... Son extremos que redundan en beneficio de una mayor pureza estética y mejor comprensión plástica del ballet.

Quando el ballet apareció tímidamente en la pantalla durante las primeras épocas del cine, era utilizado como simple complemento episódico supeditado a un guión dominante cualquiera, y si las bailarinas profesionales doblaban en un fragmento de compromiso a la protagonista, pasaban inadvertidas en su casi clandestina suplantación. Ahora el caso ha cambiado. Los productores aprovechan la popularidad del ballet, se inspiran en el atractivo del asunto, y especulan con el prestigio de las bailarinas favoritas.

En los dos films mencionados las mismas «estrellas» del ballet protagonizan los personajes de unos argumentos hilvanados alrededor de un tema coreográfico inspirador. Margot Fonteyn, primerísima del «Sadler's Wells», considerada como una de las bailarinas internacionales más completas del momento, no ha vacilado en alternar con el equipo juvenil intérprete de *La pequeña bailarina*, acompañada por Michael Somes, elemento apreciado del ballet inglés.

La cinta ha sido producida por Geoffrey y dirigida por Lewis Gilbert, a base de un sencillo pretexto argumental de una niña estudiante que quiere ser bailarina, y concentra su ideal en llegar a ser otra Mar-

got Fonteyn, el ídolo londinense. Así se siguen las vicisitudes que deben vencer la mayor parte de las aspirantes a estrella en esta carrera tan larga y difícil. En el curso de su desarrollo se intercalan varias secuencias de «Las Sífides», «Fiesta veneciana» y «Ballet de juventud», ofreciéndose la oportunidad de admirar las calidades de la Fonteyn. Ha sido presentado por el «Club de Films Infantiles», asociación organizadora de unas sesiones matinales que funcionan todos los sábados a precios módicos, y cuidan de entretener a nada menos que seiscientos mil afiliados con este grupo de producciones de estilo pedagógico, bajo los auspicios del sabio lema: instruir deleitando.

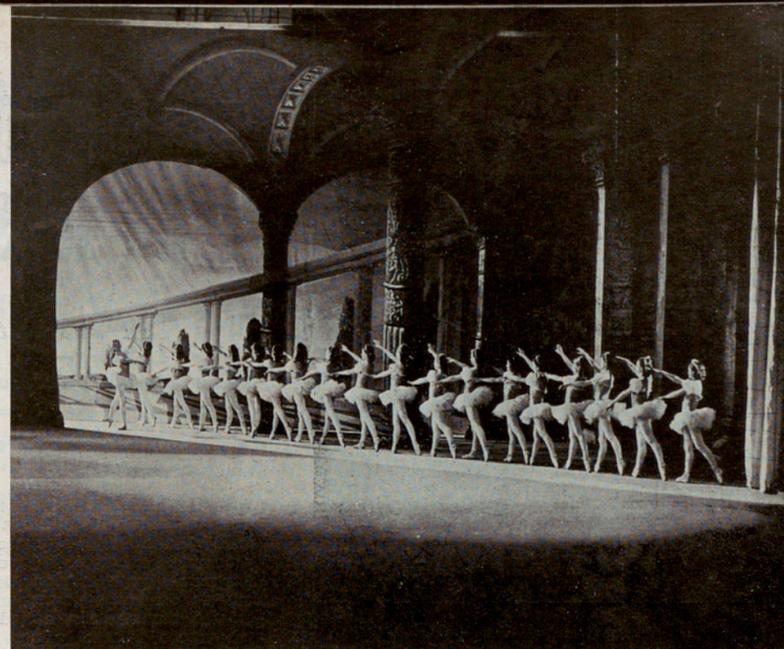
De mayor envergadura artística, *Las zapatillas rojas*, producción en tecnicolor inspirada en un cuento de Andersen, ha dado el aldabonazo de la temporada, promoviendo un revoloteo de controversias entre las más acreditadas firmas de ambas materias en litigio: cine y ballet. La historia representa las intrigas dentro de una compañía de ballet trashumante, al adquirir unas zapatillas misteriosas que conceden el triunfo a la vez que conducen a la muerte.

Escrita por Emeric Pressburger y dirigida por Michael Powell, al lado del conocido actor Anton Wallbrook, quien encarna el tipo de empresario estilo Diaghilev, en la película alternan los astros del ballet Leónide Massine, en una gran creación de carácter, del zapatero que suministra las mágicas zapatillas; Roberto Helpmann, australiano situado a la cabeza del ballet inglés, como primer bailarín y coreógrafo, principal intérprete en la misma situación dentro de esta compañía; Moira Shearer, «estrella» del «Sadler's Wells», en rutilante ascensión, que hace su presentación en la pantalla a los veintiún años, en competencia con Ludmila Tcherina, otra conocida figura del ballet.

Combinando estos films con documentales de países exóticos de esta misma rama artística, junto con otros de corto metraje al estilo de *Fiesta española*, urdido sobre la música de Rimsky-Korsakof y danzado por Toumanova-Massine, se organizan sesiones con programas exclusivos de danza, que tanto interesan a los numerosos «balletómanos» ingleses.

Algunos productores han abierto los ojos a esta realidad y se lanzan a cultivar este género de ballets filmados como un nuevo filón a explotar. Indirectamente quedan asegurados unos testigos gráficos del ballet contemporáneo, documento de valor inapreciable para generaciones futuras.

Alfonso Puig



El conjuntado cuerpo de baile evoluciona durante una escena de la película «La pequeña bailarina»



La primera aparición de la bailarina Moira Shearer en la pantalla tiene lugar en la producción «Las zapatillas rojas»



La danzarina Margot Fonteyn interpreta «Las Sífides» en el curso de la cinta «Little Bailarina»



Elias Amézaga, autor del poema «Redentor del Mundo» que estrenó en Romea la Compañía Lope de Vega

Mes que empieza mediado abril a los efectos de la crónica de teatro. Lo que cuenta en este mes es el Sábado de Gloria. Y llega esa noche: ¡Arriba teñon! Y con él se abre el interrogante del estreno; la ilusión se arropa de inquietud, de zozobra la fe. ¡Sábado de Gloria! A escena, el cómico; el periodista, a su tarea. Y Dios con todos.

Interesante este Sábado de Gloria en Barcelona. «¿Interesante?» murmurará algún descontento. Pues sí. La zarzuela, la comedia, la revista, el folkiore y hasta las variedades han tenido su tribuna: para todos los gustos hubo y de lo que se ha presentado, cuatro o seis cosas de calidad.

Por ejemplo, el estreno de *Los burladores*, libro de los hermanos Quintero, música de Sorozábal, en el Calderón. La anécdota de los libretistas es muy del ochocientos, cuyo ambiente está renejaño con finura; el músico se vale con frecuencia de aires populares españoles; la parte armónica se aparta de las formas vulgares; las voces son recogidas, en sus acentos expresivos, por la orquesta, vigorosamente; el Intermedio del tercer acto es uno de los fragmentos con trazos sinfónicos más admirables de la partitura. Casi todos los números alcanzaron los honores de la repetición.

De «verso», en el Comedia de Compañía del Infanta Isabel, de Madrid —con Isabel Garcés al frente y Arturo Serrano en la dirección—, han estrenado *Catalina, no me llores*, farsa de buen humor de Suárez de Deza. La pieza nos divierte, sobre todo en los actos primero y segundo; en el tercero, el autor, tras la moraleja, porque, burla burlando, se ha propuesto sacar su moraleja, la farsa abre ventanitas a la ternura, más sentida por cuanto se apoya en un engaño, con el anhelo de que sea verdad, persiguiendo la felicidad conyugal; andan en la partida jugada por la protagonista dos mujeres, que llamaremos «de prueba», las que se prestan a enamorar al marido de «Catalina» a ruegos de ésta, fruto de realidad femenina en la ficción escénica. El corte de la comedia, el diálogo, la intención y los recursos de que se vale, acusan el modo de hacer de Suárez de Deza. En la historieta cómico-sentimental halla Isabel Garcés excelente marco para mostrar una vez más su calidad de comedianta, salvando, con la dulzura de sus acentos y gestos, sin rozarlas, las situaciones que para otra actriz serían comprometidas.

En el Romea se presentó Eugenia Zúffoli con *Consuelo, la bailaora*, comedia firmada por «Domingo de Guzmán», aun-

LA MÁSCARA Y EL ROSTRO

El mes teatral en Barcelona

Por Alejandro BELLVER

que nosotros tenemos razones para creer que es de un comediógrafo-poeta fallecido; desde luego, el conocimiento de los tipos y su lenguaje, de la escena y de las reacciones ante la vida, de aquéllos, denuncia un pensamiento, una sensibilidad y una pluma «bien cortada». Anécdota: un torero famoso y una «bailaora» en la cumbre de su popularidad, que veinte años antes... La manera de hacernos vivir el hoy con el peso del ayer en el deseo, es lo que importa, y en eso hay que



EUGENIA ZÚFFOLI

colocar esta comedia aparte de tanta literatura flamenco como hemos visto. A esa sensación de verdad nos lleva Eugenia Zúffoli: sus manos, sus ojos, y los acentos cálidos de su voz, maravillosa, insuperable, de gran actriz.

La opereta cómica —o comedia musical arrevistada— acampó en el Borrás. En

JUANITA REINA



Uno de los últimos retratos de los Hermanos Quintero, autores con el maestro Sorozábal de la zarzuela «Los burladores»

este teatro se presentaron los del Martín, de Madrid, con *Yo soy casado, señorita*, de Muñoz Román y maestro Guerrero. Como todas las obras de este género, se cuida el calor, la coreografía, la visosidad: que entre por los ojos cuanto desfila por la escena, y sea retozo de los oídos la música; el maestro Guerrero ha servido el aperitivo como «barman» para el que la mixtura de los ingredientes revisteriles no tiene secretos; no falta, naturalmente, el cóctel vertido en copa de cuplé con letras intencionadas, esta vez en aire de «corrido mejicano». Muñoz Román ha urdido el arredo con gracia, jugando el chiste y el equívoco con fortuna; el libro, no un guion sino un nudo de comedia, esta limpio del socorrido recurso de aludir al pan, al aceite y al tabaco para provocar la risa necia. El actor mujeres, tan necesario en esta clase de teatro, esta muy bien. Y en la cuerda cómica hay un terceto —Lepe, Cervera y Garisa— que sacan todo el jugo a la diversion.

Al Poliorama ha vuelto el empaque de Juanita Reina, con *Solera de España número 6*, de Quintero, León y Quiroga. El espectáculo tiene una primera parte, «El cuento de María millones», con unidad de motivo y acción. Algo así como «La copla de Francisco Alegre», que estrene antes Juanita Reina. Los autores que introdujeron esta variante buscando nuevos rumbos para un género que se repite con exceso, no han podido ir más lejos, esto es, llegar a darle unidad total al espectáculo, porque hay que dejar la puerta abierta a las «creaciones» de la estrella, que el público pide siempre. *Solera de España n.º 6* no es mejor ni peor que las anteriores: tiene chispazos de gracia, cohetes verbeneros de las imágenes y metáforas, marchosidad, garbo. Juanita Reina ha perdido ya aquella rigidez mecánica de la figura y ha ganado como cancionista y actriz: en la zambra es donde pulsa mejor los registros dramáticos.

En los demás teatros, sin novedad: unos cuadros nuevos en la revista de los vieneses; un espectáculo de Variedades, excelente, en el Talía; otro, que pretende ser revista, ya conocido, en el Cómico, y el del Arnau. Queda la cola del Victoria en donde la Compañía catalana representa ahora comedias castellanas, habiendo empezado con una obra de Luis Elías titulada *El ocaso de las diosas o Mujeres de amor*. El corte y el ambiente de la pieza es francés: francés del 14. Los cómicos pusieron y dieron cuanto podía pedírseles y de ellos esperar en ese clima de teatro.

CRONICA SOCIAL DE "LICEO"

Cuaresma y Pascua

Cerramos nuestra anterior Crónica con las últimas fiestas del Invierno, que se celebran como en tropel antes de que la campana cuaresmal anuncie el tiempo de penitencia y ayuno. La Cuaresma, dijimos, es un paréntesis en la Vida de Sociedad y la nueva temporada, la de Primavera, comienza con la llegada de la Pascua florida.

Durante el tiempo de Cuaresma, no ha habido, en los salones aristocráticos, bailes ni fiestas por el estilo; pero se ha rendido culto al juego de mesa en sus variedades más elegantes: "Bridge", "Pocker", "Pinnacle", etc. Y de dos de estos juegos, se organizó un concurso por un grupo de muchachas conocidas, presididas por María Esperanza de Lacambra, que se celebró en la sala de fiestas del "Windsor Palace" y resultó un éxito, pues la concurrencia fué numerosa y toda ella conocida. A los dos juegos, "bridge" y "pináculo", se añadieron otros dos: "Dame de pique" y "mus" y para todos se ofrecieron unos premios fantásticos, como se dice en el lenguaje usado en Sociedad. Completóse la brillante reunión sirviéndose el "cock-tail" a la elegante concurrencia. Indudablemente esta fué la mejor fiesta celebrada durante la Cuaresma.

Durante la Semana Santa, muchas familias marcharon a pasar los Días Santos en sus posesiones del campo o en playas cercanas. Y pasada la Pascua de Resurrección han retornado a la ciudad. Hogaño no se celebra como antaño por esta época el "Baile de la Hípica", que no conocen las muchachas puestas de largo después de nuestra guerra de liberación. Era un Baile que se celebraba a la llegada de la Pascua, en el Ritz, organizado por "Peña Hípica" y al que concurría toda la juventud de nuestra alta sociedad. Pero los grupos de esta última se reúnen ahora en bailes íntimos o privados, en el Real Club de Golf de Pedralbes, en otros Clubs o en residencias particulares.

Vuelven los "Tés" de las colonias veraniegas; vuelven las bodas; vuelv el buen tiempo que da alegría y brillantez a la ciudad, porque ha vuelto la Primavera, que es como decir que vuelve o renace la Vida...

P. DÍAZ DE QUIJANO
(Fernán-Téllez)

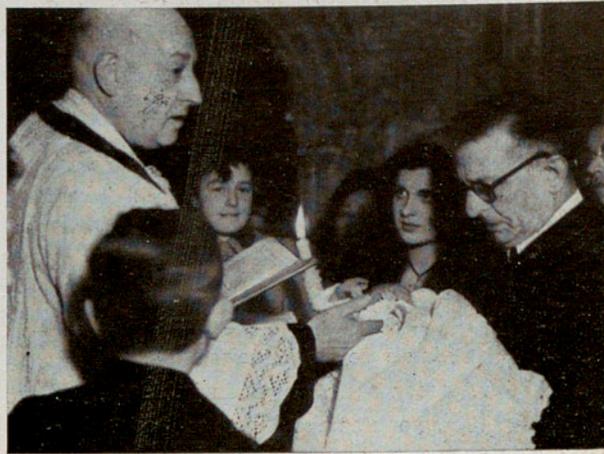


La Marquesa de Castellvell y las señoritas Cristina Sagner Muñoz, Pilar Vilella Ferrer y Angelita Mencos Bosch, forman otra mesa del citado Concurso.



La Duquesa de Santángelo y doña Isabel Llorach y Dolsa forman parte de las jugadoras de otra de las mesas

En el concurso de "Bridge" y "Pináculo", organizado por la señorita María Esperanza de Lacambra, ocupan una mesa la Condesa Vda. de Lacambra y la Marquesa Vda. del Amparo.



En la Catedral Basílica de Barcelona se celebró el pasado día 23 de marzo el bautizo del hijo de D. Rafael Gómez y de Doña Gloria Masdeu de Gómez. Apadrinaron al recién nacido, al que se le impuso el nombre de Rafael, D. Manuel Gorina y la Sta. Gloria Masdeu



La Duquesa Vda. de la Victoria, la Marquesa de Huétor de Santillán, las Condesas del Valle de Canet y viuda de Lacambra, el general Uzquiano, el almirante González-Aller y otras personalidades con las enfermeras de la Cruz Roja, en uno de los actos celebrados por dicha Institución el pasado mes

Bautizo del niño Pedro-Luis, hijo de los señores de Poch-Robert, celebrado en la Parroquia de Sarriá. Fueron padrinos sus abuelos don José Poch Fellu y la Marquesa de Robert, Condesa de Torroella



COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Whisky Dais

Las «daisies» son una variante de los cócteles; pertenecen a un grupo de bebidas cuya nomenclatura es poco extensa.

En una coctelera se pondrán:

Trozos de hielo bien lavado.
1 cucharadita de zumo de limón.

1 cucharadita de jarabe de horchata.

1 copa de jerez llena de «whisky».

Se bate con energía y se traslada a un vaso cilíndrico de «julep», terminándose de llenar con seltz o soda. No lleva guarnición.

Ponche de Sidra

En un bol de cristal de los llamados «de ponche», o en su defecto en un lavafrutas

grande, de unos tres litros de cabida, se pondrán:

Trozos de hielo clarificado.
1 cucharadita de zumo de limón.

1 cucharadita de azúcar fino.
1 copita de licor de coñac, 1850 Valdespino.

1 piel de limón dividida en diez trozos, tal como se hace para guarnecer los «martini» secos.

1 piel de pepino fresco mondada en espiral.

Con la ayuda de un cazo con pico (ponchero) o sopero se remueve. Cuando está muy frío se le añade una naranja sin mondar cortada en discos, y por último, una botella de sidra achampañada helada.

Sírvase en copas de vino.

"Bisquede" de ostras

Proporciones para 8 personas

5 docenas de ostras.

150 gramos de mantequilla.
100 gramos de cebollitas.

1 cucharada de harina.

3 litros de caldo.

1/2 litro de leche.

5 cucharadas soperas de crema.

Sal y cayena.

1/2 kilo de rape.

Confección

Hágase un caldo de pescado con el rape y la mitad de las ostras; después se cuele. Cantidad de agua: 4 litros, que se reducirán a 3. Tiempo de cocción: 1 hora.

Se hacen blanquear las ostras restantes, introduciéndolas en el interior del caldo que anteriormente hemos confeccionado. Se retiran del líquido en seguida, dejándolas escurrir.

Se corta la cebolla finamente y se saltea con 100 gramos de mantequilla en el interior de una cazuela; después se espolvorea con la harina, a los cuatro minutos se le incorpora el caldo de pescado y la leche, se deja hervir un momento y se retira a un extremo del fuego, para que vaya cociendo flojamente. En último lugar se desengrasa el caldo. En una cazuela aparte se ponen la crema y la mantequilla y se va echando la Bisque encima, al tiempo que, con la ayuda de un batidor, se va trabajando el conjunto. Sazónese. Por último, se le añaden las ostras fraccionadas en tres o cuatro trozos cada una. Sírvase.

Eres "savouries"

Son los «savouries» cositas agradables, algo más que unas vulgares tapas, para ser ofrecidas en meriendas y tés familiares. Indicados también para figurar en los bufetes de tarde y noche. Tienen que servirse calientes. Daremos

las fórmulas de tres variedades de «savouries».

Dedos de anchoas

Se hace una pasta de pescado cocido, desprovisto de piel y espinas, pasado por tamiz y mezclado con mantequilla de anchoas.

Se cortan rebanadas de pan Inglés, se dividen en trozos de dos centímetros de ancho y se tuestan por las dos caras.

Con la pasta anteriormente preparada se untan las tostadas, colocando encima del puré un emparrillado de filetes de anchoa bien lavados y totalmente secos. Se cuecen a la parrilla. Se sirven.

«Bouchées» de caza

Es un bocadillo sabrosísimo, muy indicado para aprovechar sobrantes de platos de perdiz, liebre y conejo de bosque.

Se compran en una Pastelería pequeños «Vol-au-vents» de hojaldre.

Los restos de caza, bien desmenuzados, se pasan por tamiz, o se trituran hasta obtener una pasta como un puré; se le añade un poco de mantequilla, unas gotas de Oporto, sal y pimienta. Continúese removiendo sobre fuego.

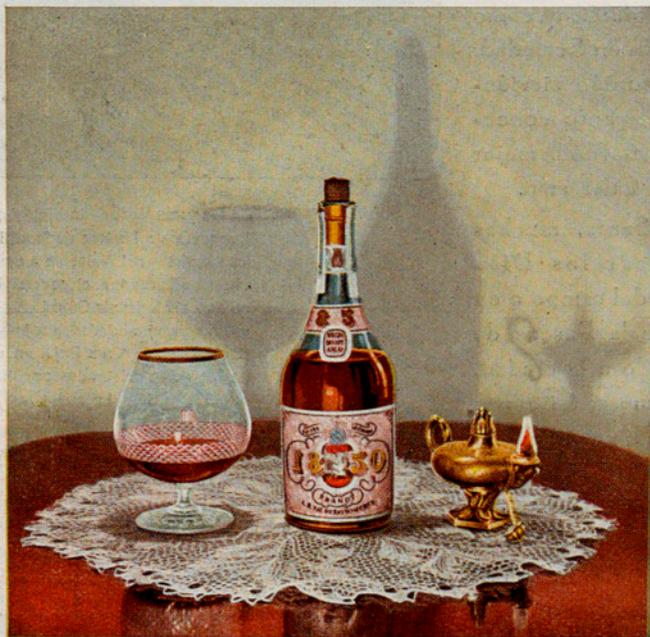
Se rellenan los «bouchées» terminándose con unos discos de champiñones cocidos, se instalan al horno y cuando sudan se sirven.

Pajitas al Gruyère (paillettes)

Se adquieren en una pastelería «pajitas» de las que se usan para acompañar los consomés.

Se hace una pasta encima del fuego con mantequilla y queso de Gruyère rayado, sal y cayena.

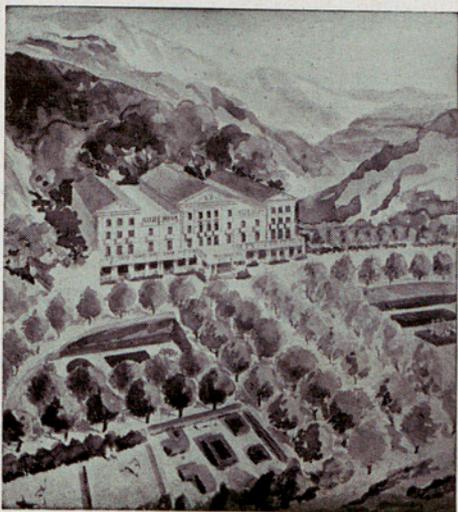
Embadúrnense las «pajitas» con el puré de queso, se colocan en un plato de gratinar y se les da una impresión de horno. Sírvanse.



COÑAC 1850

MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO...
UN COÑAC DE AYER PARA
EL GUSTO DE HOY

VALDESPINO
JEREZ



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACION

BALNEARIO
TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

fotograbado-fotocromo
TOMAS PI y TOMAS
VILLARROEL, 7 • TELEFONO, 33967 • BARCELONA

CHAMPAÑA *Coquet* **Mestres**

Champaña
Mestres
JAN. ADONDE DE NOVIA (EUROPA)

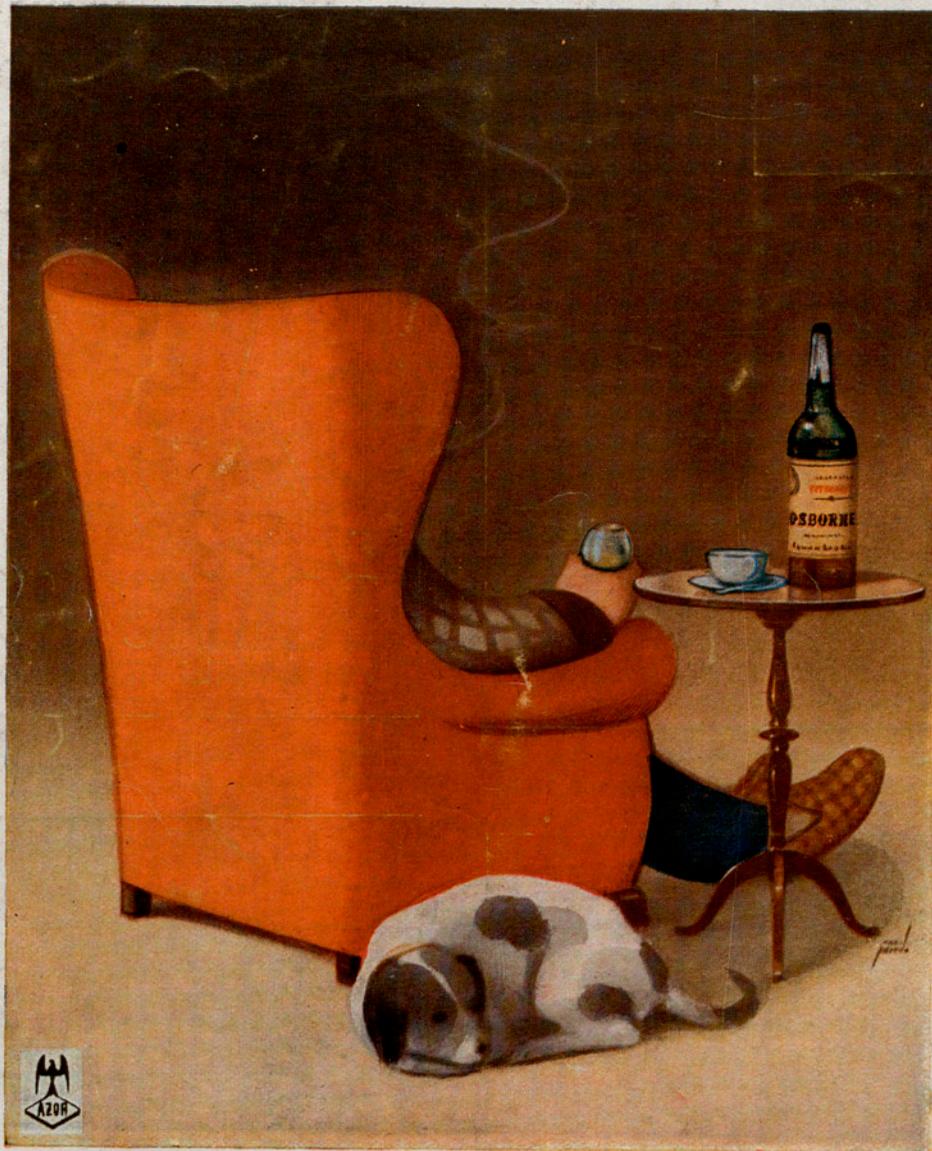
REGIO en PRESENTACION y en CONTENIDO

*Casa especializada en
trajes para
NOVIAS*

LA JAPONESA
CONDE DEL ASALTO, 94
TELEFONO 22481
BARCELONA

Modelo
CARVEN

COÑAC
VETERANO



OSBORNE

Desde 1772 hasta nuestros días